

EL POR QUE DE ESTAS PAGINAS.

Lo que estas páginas se proponen: tratar de releer los escritos de la M. M^a Eugenia Milleret, agrupados por temas, de un modo bastante arbitrario, recorrer de nuevo con atención, estas numerosas páginas de correspondencia, de apuntes, en las que se da a conocer, sin afectación ninguna, en las que cuenta, con estilo vivo y pintoresco, lo que llena su vida: Ana Eugenia en su juventud atormentada, convertida por Dios, entregada sin límites a un proyecto ajeno, que no tardará en ser suyo, afrontada, sin apoyo, a las múltiples dificultades de una fundación, blanco de oposiciones, de resistencias de los hombres y de los acontecimientos, agobiada de trabajo; pero prosiguiendo siempre su camino con invencible esperanza para que, por medio de ella y de sus hijas de la Asunción, el Reino de Dios crezca y se extienda hasta los confines del mundo.

Esta relectura quisiera tener dos niveles: por una parte restituir los textos a su contexto histórico, puntualizando brevemente circunstancias y personas... Por otra volver a encontrar la actualidad de la mirada de la fundadora sobre su obra. Tales textos no son únicamente una referencia de autenticidad, tienen, por encima de su valor inmediato, una profundidad, una resonancia, un peso, que va mucho más allá del tiempo y que la vida no agota.

De 1837 a 1898, la M. M^a Eugenia ha dejado su propio sello en la Asunción, le ha comunicado su aliento. El tiempo, las pruebas, la expansión en los diversos continentes, la evolución del mundo, el surgir de las diferentes culturas trabajan su obra. Su mensaje, que se mantiene siempre vivo, es el que se revela en las reacciones de la mujer, a la vez fuerte y sensible, exigente y comprensiva, cautivada por la grandeza de Dios y comprometida en la pequeñez

de lo cotidiano, adelantándose un siglo a su época y sujeta a la obscura labor de los constructores de catedrales. Expresa este mensaje con intuiciones de juventud y lleva el peso de realizaciones.

Que esta relectura, entre otras, pueda suscitar deseos, animar en las búsquedas, reconfortar esperanzas de fidelidad.

SUMARIO

1. LOS DERECHOS DE DIOS

- En todo y de todas formas, tenemos que ser adoradoras y celadoras de los derechos de Dios.
- La alabanza en nuestra vida,
El amor del Oficio divino; una de las características de la Asunción.
- Cuando busco el misterio más nuestro... vuelvo siempre al Santísimo Sacramento.
- Siempre se equivoca uno en religión, cuando se quiere razonar humanamente.

2. TENGO LA MIRADA FIJA EN JESUCRISTO Y EN LA EXTENSION DE SU REINO

- No es posible que la regeneración terrena de la humanidad, de su ley social, no tenga que salir de la Palabra de Jesucristo.
- Sólo Dios... es uno de los lemas de nuestra congregación.

3. MARIA ASSUMPTA EST

- María ha sido elevada al cielo.
- La Santísima Virgen: siento un amor tierno por ella.
- Subir como la Virgen, de virtud en virtud, según la medida de la gracia

4. SOMOS PIONEROS

- Los comienzos de una congregación.
- Trabajaré como un obrero a jornal.
- Hay que cavar nuestro surco y sentir el peso de la tierra.
- No veo más que la Asunción, su presente, su futuro.

5. EDUCADORA DE RECTITUD

- La característica que mejor nos conviene... la que siempre me repito: la rectitud.
- La sencillez: una característica distintiva de la Asunción
- Enseñar a las niñas a actuar rectamente... con Dios... con los hombres.
- No busquéis nunca doble sentido a mis palabras.

6. NOSOTROS TENEMOS QUE VIVIR DE DOCTRINA

- Nuestros estudios de Teología.
- Somos de la Iglesia.
- Nada de espiritualidad refinada.

7. ASI ES COMO UNA RELIGIOSA DE LA ASUNCION TIENE QUE ENTENDER LA HUMILDAD

- Hacerse franca y sencillamente humilde.
- Dios no sabe hacer santos sin humillaciones.

8. ESTAR COMPLETAMENTE EN MANOS DE DIOS

- Nada sucede al azar, en todo actúa Dios.
- No tener miedo al futuro... serán capaces de todo lo que Dios quiera.
- Creo que ahora podrán decirme todo lo que quieran.

9. PARA SER SUAVE HAY QUE SER ENERGICA

- Creo que llora sus pecados.
- El espíritu de nuestra Regla es mucho más suavidad que severidad.

10. HACERSE CADA VEZ MAS ABIERTAS

- Dejen a cada alma su libre expansión.
- Me parece que siempre me sobra sitio para recibir.
- Mantener los corazones tan abiertos como la congregación y como la Iglesia.
- La extensión de las ideas católicas

11. EL GOBIERNO

- Saber gobernar por sí mismo.
- No es oficio fácil el de superiora, se crean escuelas. Lo sé por experiencia.
- Sea el hombre pacífico, que conserva la paz, dándola a los otros.
- Sea muy firme en el fondo, pero nunca cortante en la forma.

- Mi hija estaba muerta y revive.
- Lo que permanece: Dios en las superiores, su amor, sus designios, su actuación.

12. "HOMBRE DE NEGOCIOS"

- Las fundaciones: que la voluntad de Dios se manifieste en ellas.
- La experiencia me ha hecho casi arquitecto.
- En este momento, ya no puedo más de cartas y asuntos.
- Tenemos tremendos pagos que hacer a fin de mes.
- Vacas, perros, pichones, abejas...

13. SU VIENTO DE RICHMOND ME ATRAVIESA EL CORAZON

- Es propio de nuestro espíritu querernos con ternura.
- Es V. bien perezosilla al no escribirme.
- ¿No sabe que, una vez hechas las observaciones, nada me queda?
- Su viento de Richmond me atraviesa el corazón
- Espigando: sobre dote, uvas, pirulis, Ems...

14. VERDADERAMENTE MUJER

- Ya ve que yo también tengo escriptomanía.
- Buenos días, mi querido Ratón.
- Galería de retratos: han encontrado que no tenía tela de religiosa.
- Colección de originales, que han pasado por la Asunción.
- Al margen del Eco de Auteuil.

15. DIOS QUIERE QUE TODO SE DERRUMBE A MI ALREDEDOR

- Entreveo algo como despojado, sencillo, un estado donde ya no queda más que la caridad.
- Ahora ya no me queda más que ser buena.
- No deseo nada. Tengo el corazón de todas mis hijas.

LAS ETAPAS CRONOLÓGICAS
DE LA VIDA DE MARIA EUGENIA MILLERET

1817 - 26 agosto	nace en METZ
5 octubre	bautizo en PREISCH.
1829 - 25 diciembre	primera comunión
1836 - cuaresma	encuentro con el P. Lacordaire en N.D.
1837 - marzo	encuentro con el Abate Combalot en San Eustaquio - conversión - vocación.
1838 - 15 agosto	noviciado en la Visitación de la Côte Saint André
1838 - octubre	primer encuentro con el Abate d'Alzon.
1839 - 30 abril	la primera comunidad de la Asunción en la calle Férou.
" - octubre	traslado a la calle Vaugirard
1840 - 14 agosto	toma de hábito
1841 - 3 mayo	separación del Ab. Combalot
" - julio	dirección del P. d'Alzon y comienzo de una correspondencia seguida

1841 - 15 agosto	profesión religiosa
1842 - primavera	apertura del colegio, travesía des Vignes
1844 - Navidad	profesión perpetua
1845 -	traslado a Chaillot
1849	la misión del Cabo
1850	Richmond (escuela en ambiente obrero, orfanato, educación de las mujeres de la fábrica)
1954	Sedan, colegio de segunda enseñanza
1855	Breve Laudativo del Instituto Nimes, casa de adoración y de retiros, después colegio de segunda enseñanza
1856	aprobación legal por Napoleón III
1857	La Thuilerie-Auteuil, casa-madre, colegio de 2ª enseñanza
"	Londres, casa de adoración
1858	Madre María Eugenia, Superiora General vitalicia
1860	Burdeos, colegio de segunda enseñanza
1862	Lyon, colegio de segunda enseñanza
1865	Málaga, colegio de segunda enseñanza
"	"Petit couvent" de Auteuil, primaria
1866	Poitiers, casa de adoración y colegio de segunda enseñanza
1967	aprobación del Instituto en Roma
1868	Saint Dizier, Reims, colegio de segunda enseñanza
"	Niza, "l'Ermitage" para las enfermas, después colegio de segunda enseñanza

1873 La misión de Nueva Caledonia
1874 Montpellier, casa de adoración, después colegio de 2ª
enseñanza
1876 Madrid, Lourdes, colegios de segunda enseñanza
1877 París-Externado, calle de Lübeck (1882)
" Ramsgate, colegio de segunda enseñanza
1879 Cannes, casa de adoración, escuela gratuita,
colegio de segunda enseñanza
1880 - 21 noviembre muerte del Padre d'Alzon
1882 San Sebastián, Sidmouth, colegios de segunda enseñanza
1884 Andecy, casa de retiros
1886 capítulo especial
1888 aprobación definitiva de las Constituciones en Roma
" - 3 mayo muerte de Mère Thérèse Emmanuel
" Roma, colegio de segunda enseñanza
1889 cincuentenario de la fundación
" Rouen, colegio de segunda enseñanza
1892 León (Nicaragua)
Manila (Filipinas) Escuela Normal de Maestras
Génova (Italia)
Boulouris, orfanato.
1894 Mère Marie Célestine vicaria general
1898 - 10 marzo muerte de Mère Marie Eugénie

I LOS DERECHOS DE DIOS

EN TODO Y DE TODAS FORMAS
TENEMOS QUE SER ADORADORAS
Y CELADORAS DE LOS DERECHOS DE DIOS.

Así empezaba la M. M^a Eugenia una introducción de Capítulo el 24 de febrero de 1878. Era el segundo de una serie sobre el espíritu de la Asunción: "Buscando lo que más caracteriza a nuestro Instituto, me he detenido en esta idea, que, en todo y de todas formas, tenemos que ser adoradoras y celadoras de los derechos de Dios."

En abril de 1837, las Notas íntimas mencionan estos derechos de Dios que han señalado el punto de partida y el camino de M. M^a Eugenia. Después de haber escrito que necesitaba las austeridades del claustro para ser cristiana, añade: "Es mi deber para con Dios, cuyos derechos no dejan de existir porque los niegue, Dios que me ha amado, redimido, atraído hacia El."

D.S.XII - 1379. Empleando, quizá a través de Bonald, antiguo alumno del colegio de Juilly, el vocabulario del Padre de Condren, escribe: "Los derechos de Dios son tales que tenemos que admitir que está en nosotros, como Dios, más que nosotros mismos. Y esto por el hecho de la creación... Toda criatura razonable debe rendir total homenaje a su Creador." M. M^a Eugenia sigue a San Ignacio y a la corriente espiritual de la Escuela Francesa que tiene muy altos orígenes: Santo Tomás, los Místicos flamencos... Lo mismo que ha razonado su vocación, saca las consecuencias lógicas de su intuición primera: vida de fe, de adoración, de celo.

Al Padre d'Alzon el 18.7.42: "Construir nuestra obra y nuestra enseñanza sobre los cimientos de la fe, esto es lo que tiene que inspirar siempre en el futuro nuestras decisiones, nuestros trabajos, nuestras obras."

Cap. 15.12.72. Esta idea la persigue: "Para mí el primer derecho de Dios es que se le crea cuando habla y el primer deber del hombre es recibir su palabra con profundo respeto y con mucha fe; que esto sea la base y el comienzo, lo entenderéis sin dificultad..."

Estas instrucciones de capítulos expresan las convicciones profundas que la Madre quiere no sólo compartir con sus hijas, sino "inculcar" en ellas.

V.15 - L. 3559/1878. Solidaria de su época dice: "Deseo que el Credo viva en mí en la misma proporción con que se esfuerzan por todas partes en aminorar su sentido."

Su reacción ante la trágica muerte de S. M^a Agnés: "Lo que tenemos que desear por encima de todo es la gloria de Dios, los derechos de Dios; reconocer que Dios es siempre bueno, siempre Padre, siempre santo, siempre indefectible en su voluntad y en sus disposiciones, aun cuando nos hagan sufrir.

Cap. 23.3.79. Lo que tenemos que desear por encima de todo es ser como incienso que esté siempre quemándose a sus piés. Que todo sea adoración, aun cuando todo en el alma esté deshecho."

LA ALABANZA EN NUESTRA VIDA,
EL AMOR DEL OFICIO DIVINO, UNA DE
LAS CARACTERISTICAS DE LA ASUNCION.

En el capítulo del 12 de mayo de 1878 insiste "sobre el amor a la Iglesia, que debe inspirar en nosotros el amor del Oficio divino, una de las características de la Asunción."

Desde los primeros comienzos en la calle de Férou, Mr. Combalot había inscrito en el programa de estudios de las Asuncionistas el estudio del Latín, con vistas, ante todo, al oficio coral. Tenía en esto mucho empeño. M. M^ª Eugenia compartía plenamente su idea y así es como las Horas Canónicas entraron en el horario de las primeras religiosas. Sr. M^ª Thérèse da detalles en sus memorias: "Una vela, colocada sobre una mesa en medio de la habitación que servía de capilla, nos daba una luz bien deficiente. A uno y otro lado, los dos coros. Nos levantábamos a cada Gloria, nos inclinábamos profundamente, lo que no podía hacerse sin cierta incomodidad."

V.6 - L. 1504/1841. Los arzobispos de París encontraban el breviario romano demasiado cansado para religiosas de enseñanza. M. M^ª Eugenia responde al Ab. Gros: "El Oficio divino tiene un verdadero atractivo para todas las hermanas y cuando hay atractivo en la oración es posible que sea de inspiración divina. El Oficio nos hace hijas de la Iglesia... las niñas se acostumbrarán y se prepararán mejor así a la oración parroquial, que si tuviésemos un oficio particular."

V.27 - L. 7827/1887. En 1857 pide que las hermanas inglesas pronuncien el Latín a la italiana como en Auteuil. Para la aprobación definitiva de las Constituciones M. M^a Eugenia solicita un testimonio favorable de los Obispos; el de Burdeos: "Me alegraré que diga de qué modo el Oficio divino nos une al espíritu de la Iglesia y nos ayuda a que nuestras alumnas se unan también."

Cap. 12.6.78. Considera este oficio en toda su dimensión de adoración y de alabanza, "como la más sólida, la más universal, la más tradicional, la que resume por entero la alabanza tributada a Dios desde los primeros tiempos de la Iglesia, desde la Sinagoga, desde los Patriarcas."

Idem. Para ella, "rezar el Oficio, como no siendo más que el eco de la voz de Jesucristo, de manera que mi oración no sea más que la suya."

V.28 - L. 7889/1854. A Sr. M^a Marguerite: Recuerde que lo que más tiene que interesarnos es empezar, aquí en la tierra, la vida de la eternidad y que, por lo tanto, adorar a Jesucristo debe ser lo que principalmente nos ocupe."

V.12 - L. 2579/1856.

CUANDO BUSCO EL MISTERIO MAS NUESTRO...
VUELVO SIEMPRE AL SANTISIMO SACRAMENTO.

Cap. 5.5.78. Esto lo decía al P. d'Alzon y también en uno de sus capítulos: "El culto del Santísimo Sacramento, uno de los fines del Instituto, es la expresión de nuestro espíritu, porque acompañar a Jesucristo en la Sagrada Eucaristía es una consecuencia de la necesidad que tenemos de conocerlo, de servirle y de amarle plenamente."

V. 12 - L. 2579. Alusión a las gracias de su primera comunión: "Todos los demás misterios de Jesucristo me conmueven en cierta manera y sucesivamente, pero éste me conmueve siempre y me inspira una inmensa devoción. Puedo decir quees así como el Señor me ha amado, se me ha dado a conocer, me ha salido al encuentro."

V. I - L. 72. En febrero de 1839, cuando realiza plenamente la incapacidad del abate Combalot, M. M^ª Eugenia renueva su elección de la vida religiosa, pensando en la Eucaristía: "un atractivo de gracia se ha apoderado de mí. Siento tal deseo, tal necesidad de la comunión frecuente que me parece que renunciaría antes a la vida."

V. II - L. 2255/1852. Desea ardientemente la exposición del Smo. Sacramento: "Monseñor de la Bouillerie me la ha concedido todos los primeros sábados." La autorización, solicitada con tanto empeño, se convertirá progresivamente en diaria, en nocturna, ante una necesidad urgente: "Me convenzo cada vez más de que hemos de vivir de fe, de que todo se realiza al pie del Smo. Sacramento, de que el medio más eficaz para llevar a cabo la obra de Dios es la oración."

V. 12 - L. 2567/1856. Las cosas de Nîmes, de Londres, de Poitiers, de Montpellier serán al principio y únicamente casas de oración. Se les añadirá después un colegio, una obra, para poder vivir. Al hacerse la Fundación de Madrid, M. M^ª Eugenia escribe: "hacer de esta casa un modelo de casas de la Asunción, donde se ame y se sirva al Señor con fidelidad y donde el espíritu de oración y de adoración inspire el celo por las almas." V.31.L.8890/1876.

V. II - L. 2255. Que, en todas partes, las religiosas entren "en la alabanza que el Hijo rinde al Padre sin cesar." Que se consideren "delegadas para ello." "Lo sois en nombre de toda la congregación como holocausto, entre la tierra y el cielo."

Cap. 9. 10. 70. Aun más: "La primera obligación de nuestra vida de adoradoras es entregarse a Jesucristo, como El se entrega a su Padre."

V. 18 - L. 4429/1878. A una postulante: "Siempre debemos ser adoradoras, en lo más íntimo de nosotras mismas, para que todo esté entregado a Dios; en nuestra relación con las almas para ir a ellas con espíritu de fe y no buscar más que el reino y el amor de Jesús, en fin, en todos los actos de nuestra vida religiosa, haciendo de ellos un homenaje de reparación y de amor. Ante el Smo. Sacramento es donde se forma ese espíritu, con olvido de sí, generosidad y amor."

V. 18 - L. 4436/1876.

SIEMPRE SE EQUIVOCA UNO CUANDO EN RELIGION
SE QUIERE RAZONAR HUMANAMENTE.

V. 29 - L. 9491/1865. "Ser persona de fe", "trate de tener gran espíritu de fe". Esta consigna se repite sin cesar o, dicho de otro modo: ver a Dios en todo y en todos.

V. 26 - L. 7252/1860. A Sr. M^ª Caroline: "De las cosas de la vida deben gustarle siempre las que hace, puesto que son voluntad de Dios y trabaje para que a todo prefiera lo que vive en el momento presente, porque es el que Nuestro Señor escoge para nosotros." V.20 -L. 5407/1867

V. 26 - L. 7352/1860. A Sr. M^{re} du St. Sacrement: "Trate de tener gran espíritu de fe. Es distinto de la fe sola. Es la costumbre de actualizarla en todo, de verlo todo a través de ella, de decirlo todo según su luz, de no pensar, de no desear, de no temer más que en esa realidad de fe. De esta manera llegará a tener el sentido práctico y el amor que deseo sea la norma de su vida y que Dios quiere, según creo, hacerlo ahora desear y seguir."

V. 22 - L. 8914/1875. La entrega de sí misma es el fondo de la vida religiosa: "Las buenas religiosas son las que están dispuestas a todo por Dios. Las demás son lo que es la carne en el cuerpo humano, una especie de relleno que no se sostiene más que porque hay huesos y nervios." (A Sr. Françoise Eugénie).

V. 31 - L. 9051/1889. A Sr. Louise Madeleine en una carta muy severa: "Tiene fe, quiere ser de Nuestro Señor, y no podrá realizarlo más que renunciando a sí misma, no en apariencia y de pura fórmula, como dice la constitución de la humildad, sino en el fondo, no estando su voluntad por un lado y la de Dios por otro, sino entrando en la obediencia con entera voluntad, de manera que su alma se entregue con pleno consentimiento."

V. 22 - L. 6018/1851. La obediencia "misterio de fe", también a Sr. Françoise Eugénie: "Me impresiona que tengamos tan poco espíritu de fe en la obediencia, y me da miedo, porque, si falta, aunque se tengan toda clase de méritos, no se es religiosa."

V. 18 - L. 4394/1860. A Sr. M^a Aloisia: "Aunque tuviésemos las gracias más extraordinarias, aunque tuviésemos todo el talento y todo el celo apostólico del mundo, sin la obediencia no somos nada, porque Nuestro Señor ha dicho que en lo único que reconoce nuestro amor, es en el cumplimiento de sus mandamientos." ¿No es esto también lo que dice San Pablo?

V. 18 - L. 4326/1864. Ver a Dios a través de las personas. A Sr. M^a Cathérine: "Una buena religiosa debe entregar a Dios su corazón por entero y dejarse gobernar por su Providencia, haciendo siempre su voluntad, sin querer que sea tal o tal persona quien le hable en su nombre. Eso sería completamente humano."

V. 29 - L. 8548/1882. A Sr. Dominiqu: "Imposible, sin esto, respetar y practicar bien la obediencia."

V. 22 - L. 6105/1864. En el gobierno de la congregación. Antes del capítulo de 1864, las instrucciones de M. M^a Eugenia son formales: "Si actuamos con miras humanas en las elecciones y los capítulos, si no procedemos con intenciones rectas, puras y mirando hacia Dios, no espero gran cosa de esta pobre congregación. Que sus hermanas nombren a quien quieran, siempre me parecerá bien la persona nombrada. La consideraré como representante de la casa."

V. 23 - L. 6634. A Sr. M^a del Perpetuo Socorro antes del capítulo de 1894, en que la M. M^a Eugenia presentará su dimisión: "Diga bien a sus hermanas que en la elección que tienen que hacer de una delegada, les suplico que no piensen más que en Dios y en su mayor servicio, que rechacen todo temor de agradar o de desagradar a las criaturas, que traten de elegir una persona

de buen criterio y que pueda aportar buena orientación a nuestras reuniones."

V. 26 - L. 7351/1860 a V. 32 - 9473/1883. Contar ante todo con Dios.

A Sr. M^a du Saint Sacrement:

"Sus fracasos proceden en gran parte de que, para poner remedio a las dificultades, recurre a medios humanos." Dios es quien lo dirige todo. A Sr. M^a de Jesús: "Cómo experimento que no hay mayor bien en este mundo que tener un querer y un no querer con Dios por la adoración, la fe en sus designios y el amor."

TENGO LA MIRADA FIJA
EN JESUCRISTO Y EN LA
EXTENSION DE SU REINO.

Después de la marcha de Mr. Combalot - mayo 1841 - el Abate Gros, superior de la congregación que se está formando, se formula toda una serie de interrogantes: ¿Qué fin se proponen estas jóvenes de familias pudientes viviendo en extremada pobreza, con un programa de estudios de "mujeres intelectuales", sin clausura, con el Oficio divino y un internado en proyecto? ¿Qué hay de todo esto? M.M^a Eugenia da una extensa respuesta: "La idea que ha inspirado esta fundación es una idea de celo apostólico". Esta palabra se repite varias veces, es quizá el eco de las de San Pablo: "La caridad de Cristo nos urge."

V. 6 - L. 1504/1841. Después de haber analizado la irreligión de familias, como la suya, y las circunstancias que la han llevado a trabajar en "la reforma de la educación de las jóvenes", sigue así:

"En medio de mis repugnancias, sentía un atractivo muy vivo de celo y estaba convencida de que, una vez decidida, nada me costaría ya para tratar de imitar a Jesucristo en su misión de salvador de estas pobres almas, que la ignorancia, más que la mala voluntad que nos aparta de El." La necesidad le parece tan grande "que si, somos indignas de esta obra, se hará, tarde o temprano, por manos más santas."

Más claramente todavía M. M^a Eugenia precisa su idea sobre la obra educativa de la Asunción, escribiendo al P. Lacordaire del que solicita apoyo y directivas: "Dar a conocer a Jesucristo, liberador y rey del mundo, enseñar que todo le pertenece, que quiere trabajar con cada uno de nosotros en la gran obra del reino de Dios, que cada uno entra en su plan, bien sea para rezar, para sufrir o para trabajar; que negarse a ello, con cualquier pretexto, es rechazar el mayor bien y tomar una postura egoísta, confieso que, para mí, ese es el principio y el fin de la enseñanza cristiana."

O. I. pg. 497. Termina así: "Con tal de que se apruebe la dirección de las flechas y se juzgue que apunto a la meta, no me siento en absoluto obligada a decir adonde he mirado para alcanzar el éxito; pero tengo la mirada fija en Jesucristo y en la extensión de su reino."

V. 2 - 160. Las Notas íntimas del 30. 5. 37. dicen: "El mundo me parece pequeño para mi amor."

NO ES POSIBLE QUE LA REGENERACION TERRENA
DE LA HUMANIDAD, DE SU LEY SOCIAL, NO TENGA
QUE SALIR DE LA PALABRA DE JESUCRISTO.

V. 8 - L. 1621/1844. El Evangelio, fermento de regeneración social. Estas apreciaciones M. M^a Eugenia, consciente de las deficiencias de su formación, abierta a las necesidades de su tiempo, las ha sacado de su fe de convertida, totalmente nueva. A Mr. Combalot en Julio de 1837: "En este mundo de ideas en que la fe nos introduce, pienso incluso que el clero no comprende bastante la extensión de las ideas católicas, de qué forma iluminan y vivifican todas las cosas... pero soy muy atrevida al decírselo." Compartió las generosas aspiraciones de los católicos sociales. "Entre las ideas de Mr. de Lamennais y las mías no hay ni un pelo de diferencia."

Hizo suyo el impulso misionero de Mr. Combalot: "Derramar, por medio de una educación bien dirigida y profundamente cristiana, todos los géneros de regeneración de la familia y en la sociedad, impregnando el espíritu, el alma y el corazón de la joven en la ciencia y el amor de Jesucristo."

1839. En la introducción a las primeras Constituciones se dice también: "llevar a cabo una revolución fundamental en la mentalidad de las alumnas de familias pudientes."

V. 8 - L. 1610-1611/1844. Más tarde, dirigida por el padre d'Alzon y dirigiéndola a la vez para la fundación de la Asunción masculina, M. M^a Eugenia se atreve a expresar todavía con mayor claridad su pensa-

miento maduro y probado: "No podía representarme a Nuestro Señor y sentirme más fuertemente a El, más que viéndole traer al mundo una ley, cuyos efectos deberían ser tales, que no he sabido antes expresárselo bien." A los pocos días: "No es posible, en realidad, que la regeneración terrena de la humanidad, de su ley social, no tenga que salir de la Palabra de Jesucristo. Las nociones admitidas y el espíritu del catolicismo de nuestros días, pueden hacer más oscura esta seguridad para mí, y puedo no captarla ya, pero esta pobreza, esta noche de mi entendimiento, presionado por ideas, que rechazaría instintivamente, como contrarias, no impide que el hecho sea realidad y que mi fe lo acoja en medio de la oscuridad en que me encuentro."

Sufre con todo esto, pero la idea de que el futuro le dará la razón es para ella una invencible esperanza: "Como los obreros de nuestras viejas catedrales, muchos trabajan, sin saber lo que hacen, para la ciudad del futuro. Hay que aceptar este oficio, me lo he dicho desde hace tiempo. Los hay incluso que trabajan sin querer, como los romanos, que hacían los caminos para los predicadores del Evangelio. Me he limitado, pues, a repetir a Dios más a menudo esta oración que me gusta tanto: Venga a nosotros tu Reino."

SOLO DIOS...
ES UNO DE LOS LEMAS
DE NUESTRA CONGREGACION

V. 5 - L. 1445/1846

N. Int. 234. El sentido de Dios; sólo Dios puede darlo. Esta es la gracia de Sta. Segolena, de Notre Dame. M^a Eugenia queda marcada para toda su vida. "Soy de Dios, perteneczo a Dios, soy para Dios."

V. I - L. 125/1840 - V. I - L. 123/1840. En la Côte St André el porvenir se presenta oscuro pero: "Dios es quien todo lo dispone y no puede haber otra mano que sepa encaminar nuestra vida con mayor sabiduría ni con mayor amor." Unos días antes escribía también a Mr. Combalot: "Pienso algunas veces en lo feliz que ha de ser una persona, cuyo único apoyo es Jesús, de modo que no tenga más bien, más confianza ni más fuerza que El... Que Nuestro Señor actúe como le plazca, ya nos dé ya nos quite; en lo que nos dé reconocemos su bondad y también en lo que nos quite, porque - creo que no nos quite nada sin darse El mismo y más profundamente para llenar ese vacío."

V. I - L. 133/1840. La inestabilidad de Mr. Combalot hizo que M^a Eugenia lo buscara todo en Dios. Dios basta. "Crea que no es culpa mía, si busco cada vez más sólo a Dios; bien sabe que no hay nadie fuera de El que se preocupe por mí."

V. 5 - L. 1414/1841 - N. Int. 207. A Sr. M^a Louise: "Me basta que Dios sea Dios, que su bondad sea infinita, que

su perfección sea inmensa; que yo viva o que yo muera, poco me importa."

En las Notas íntimas: "Es preciso que yo te baste."

V. 5 - L. 1183/1839. Esta luz ilumina la vida religiosa tal como la concibe para la Asunción, ya desde 1839: "Esta es nuestra Regla: dejarlo todo, perderlo todo, sacrificarlo todo por la gloria de Dios; ir con alegría a donde quiera colocarnos, pero, sin sentirnos forzadas, con la gozosa libertad de los hijos de Dios. Digo gozosa en el sacrificio según estas palabras de San Pablo: "Dios ama al que da con alegría." También digo gozosa, porque lo que se sacrifica por amor, en el fondo, deja alegría, y no hay tristeza ni amargura, cuando se conservan con los que Dios nos ha unido en la tierra - esos lazos profundos, siempre buenos, si están ordenados." Josefina de Commarque se separa de los suyos. Más tarde, siendo Sr. M^{re} Teresa, y superiora de Burdeos se queja. Respuesta: "Que su lema no sea sólo de honor, sino también de trabajo y de sufrimiento."

V. 5 - L. 1228/1860 - N. Int. 218: Dios lo quiere todo. Exigencias radicales de desprendimiento. Durante el retiro de noviembre de 1857: "Señor ¿qué me pides? Todo, no exceptúo nada."

V. 18 - L. 4462/1874. A Sr. M^{re} Louise: "Entregue el corazón entero a lo que Dios le pide, como esposa. Déselo de tal modo que no quede ni un rincón, por pequeño que sea, para echar nada de menos."

V. 18 - L. 4332/1865. A otra: "Discute demasiado con su naturaleza, sus sentimientos, sus repugnancias... considere lo que piensa y deje actuar a Nuestro Señor y dejará caer, sin darles importancia las pequeñeces que la turban."

V. 18 - L. 1437/1880. A propósito de cambios: "Cuando se deja una casa ¡cómo hay que saber dejarlo del todo! hay que dejar caer las relaciones, después de haber contestado atenta y brevemente al principio y que otros continuen nuestra obra."

V. 27 - L. 7575/1878. Recuerda Sta. Juana de Chantal a Sr. M^a du St Sacrement "No es lo mismo hacerse religiosa que ocupar una granja no hay que discutir las condiciones."

V. 30 - L. 8640/1884. M. M^a Eugenia se enfada ante la idolatría del "yo" a propósito de una hermana: "su voluntad propia, ese es su Dios. Sr. X con quien no he podido tener paciencia hasta el fin, después de veinte conversaciones. Lo lamento de veras."

V. 31 - L. 8947/1862. Respecto a otra: "Tiene los ojos del amor propio demasiado abiertos sobre sí misma y sobre todas las cosas".

V. 31 - 9048/1888. Dios es quien actúa: "No somos capaces de nada, no servimos más que para echar a perder las obras de Dios, pero, si nos convencemos de ello, Dios viene enseguida en nuestra ayuda y lo bendice todo en nuestras manos."

MARIA ASSUMPTA EST.

MARIA HA SIDO ELEVADA AL CIELO

El 21 de noviembre de 1838, M^a Eugenia usa por primera vez este encabezamiento y lo explica: "He pedido permiso al Padre Combalot para tomar como lema este texto del oficio de la Asunción, del que a menudo le había oído decir que resumía toda la idea de su obra: MARIA ASSUMPTA EST. Es V. la primera con quien lo uso, de aquí en adelante será mi bandera. Porque honrar las glorias sublimes de la Virgen en el día de su Asunción, reanimar nuestro ánimo y nuestras esperanzas con este misterio, del que un día quiere hacernos participar,, si somos fieles, aprender con su ejemplo a subir como ella, de virtud en virtud, según nuestra medida de gracia, poner los cimientos de nuestra gloria eterna, imitando ante todo su profunda humildad que, según dice San Bernardo, la ha elevado por sí sola al trono del universo, trabajar, en fin, para promocionar a las mujeres que se nos confien, para elevarlas, por encima de las pequeñeces, de la inconstancia, de la debilidad y de la vanidad que se encuentran tan a menudo en nuestro sexo, esto es todo lo que queremos realizar."

V. 5 - L. 1176. Así se precisa el ideal, la finalidad, el carácter específico del futuro Instituto. Más tarde, en el capítulo del 24.2.78: "Sois hijas de la Asunción. Este misterio, más del cielo que de la tierra, es un misterio de adoración. Al dejar la tierra para subir al cielo, la Santísima Virgen va a rendir a Dios un honor soberano."

V. 5 - L. 1176. Ser, como María, adoradoras en espíritu y en verdad: "En María todo ha sido adoración, ningún derecho de Dios ha sido nunca ofendido en ella... Al dejar la tierra, ha recibido lo que colmaba su gracia, es decir, la gloria; ha subido al cielo para permanecer en él eternamente toda adoración y amor."

V. 7 - L. 1590/1843. Por María y con ella entrar en el misterio de la Encarnación: "Creo que el verdadero fin, el verdadero sello de una obra esta en su consagración a tal o tal misterio divino, para el que es como un homenaje continuo. Creo que estamos llamadas a honrar el misterio de la Encarnación y la sagrada persona de Jesucristo, así como la adherencia de la Sma. Virgen a Jesucristo. Esto es, incluso, lo que domina en nuestro plan educativo."

V. 7 - L. 1592/1843. También al P. d'Alzon, refiriéndose a la redacción de las Constituciones: "La Virgen María es el perfecto modelo de las hermanas, por haberlo relacionado todo a la unión que tenía con Jesucristo. Es el misterio de la Encarnación es donde todas las cosas humanas se han divinizado y alcanzado su fin."

Muy devoto siervo de María, el P. Combalot veía en la futura congregación "el más hermoso edificio levantado para gloria de María y en ella la perfecta realización de todas las virtudes de las hijas de la Asunción, así como también el ideal de la educación: "Elevar a las almas, de la naturaleza a la gracia."
P. 18 (Introducción a las Constituciones).

LA SANTISIMA VIRGEN.
SIENTO UN AMOR TIERNO POR ELLA.

V. 3 - L. 334/1851. A Mère Thérèse Em.: "La gracia que he recibido en el mes de María es un aumento tan grande de mi devoción hacia ella, que me causa verdadera alegría. La Virgen, pienso en ella durante todo el día y siento por ella un amor de verdadera ternura, como nunca lo había sentido."

V. 3 - L. 335/1851. En otra carta: "Es para nosotros lo que Sta. Teresa es para sus hijas, madre de la congregación, además de ser madre de todos los cristianos. Lo siento de un modo que me aligera extraordinariamente la carga... Creo que es sobre todo a la Sma. Virgen a quien debo la paz."

1851/ N. Int. En las notas íntimas: "María. Me parece que el nombre de la - Virgen es un nombre de pureza, de amor, de rectitud, nombre de lo mejor y de lo más tierno que puede haber para el alma."

V. 1 - 6/8/38. Unos días antes de llegar a la Côte, Eugenia había renovado su consagración a María: "He sentido deseo de consagrarme de nuevo a la Sma. Virgen con todas las facultades y potencias de mi alma, a fin de que todas se empleen para su gloria y su servicio para siempre. He pedido mucho a Nuestra Señora y Reina que nos dé algo de su amor perfecto a Nuestro Señor y que, por la gracia que Dios ha depositado en ella, nos transforme del todo en Jesucristo."

V. 24 - L. 6662/1877. La capilla de Preisch poseía una estatua de Nuestra Señora de la Consolación, patrona de Luxemburgo, y de "las marcas del ESTE". A la M. M^a Eugenia le gustaba invocarla con ese nombre. En las fiestas se ocupaba ella misma de los mantos de la Virgen. Quizá se pueda relacionar esto con una expresión que se repite varias veces en sus escritos: "Sea verdadera hija de Nuestra Señora de la Consolación" Y explica el sentido: "es decir, sea consuelo para Nuestro Señor, cada vez que la mire."

La estatua de la Virgen de la Consolación queda en la Asunción, como testimonio del pasado y una valiosa herencia de familia.

SUBIR COMO LA VIRGEN DE VIRTUD
EN VIRTUD SEGUN LA MEDIDA DE LA GRACIA

Cap. 7/9/86. A M. M^a Eugenia le gustaba considerar el sentido profundo de las fiestas de la Virgen y compartir en el capítulo los frutos de su contemplación. Algunas notas: "No hay nada tan consolador como pensar que la Santísima Virgen es nuestra Madre y seguirla en los pasos que tenemos que dar hacia la perfección; no se dan en cuanto se comprende, sino poco a poco. Deseamos mucho llegar a realizarlos plenamente y pidámosle que nos ayude a conseguir la perfecta pureza, que contiene todas las virtudes, todos los desprendimientos y la entrega completa a la voluntad de Dios."

Cap. 19/5/78. Después de las etapas del camino, el desprendimiento de María, humilde sierva: "Todo el espíritu de la Asunción lleva a un . . .

gozoso desprendimiento de las cosas humanas, a la disposición de poseer por encima de los trabajos, de las dificultades, sin pararse en quejas, sin perder con ello el tiempo."

id. 26/8/77. El corazón de María, totalmente centrado en Dios "huerto cerrado, fuente sellada"; abierto del todo a los hombres: "La generosidad forma parte de la apertura del corazón. Un corazón estrecho se cierra, no se da, no quiere entrar en todos los designios de Dios, en todo lo que Dios quiere hacer por él, en servicio de los demás. Un corazón grande está lleno de bondad, de generosidad, de caridad, desea que Dios reine en él cada vez más y ponga cada vez más en él su sello."

O. III - pg. 345. María en la gloria. Cada vez que alguien dejaba este mundo, sentía M. M^{re} Eugenia un vivo sufrimiento y a la vez admiración, porque esas muertes son santas. La de Sr. M^{re} Rose: "Esta muerte, una maravilla de misericordia y un gran motivo de esperar que la Sma. Virgen concederá a todas sus hijas de la Asunción, incluso a las imperfectas, gracias muy grandes para morir santamente."

id. pg. 101. Hablando de otra: "Espero que será una gracia de nuestro misterio morir con esos sentimientos de amor, como en una especie de Asunción."

SOMOS PIONEROS

LOS COMIENZOS
DE UNA CONGREGACION.

V. 5 - L. 1228/1861. Sr. Thérèse Em., Sr. M^a Teresa, las hermanas de primera hora vivían estos comienzos: "Somos todas piedras de fundación"; "estamos en los comienzos de una congregación. ¿Qué ejemplos le dejaron? Esta es la cuestión importante."

V. 5 - L. 1417/1841. Sr. M^a Josefa, enferma, se preocupa cuando Mr Combalot "da portazos": "A mí no me detendrá nunca el miedo, - cuando creo que estoy construyendo en la voluntad de Dios. ¿Qué temeré? El Señor es mi luz. ¿Qué podrá detenerme? El Señor es mi fuerza. Hija mía, esto es mi profesión".

V. 5 - L. 1191/1841. En estos mismos días a J. de Commarque: "Creo que una obra tiene que estar muy probada para ser santa. Consuela un poco el pensar que ninguna ha sido tan pobre de apoyos humanos como la nuestra; lo mismo que Nuestro Señor en el consejo de los Judíos, no tenemos un sacerdote que hable por nosotros. Hay que hacer hablar al testimonio de nuestra paciencia."

V. 20 - L. 5062/1867. La fundación de Nîmes tropieza con grandes dificultades que desaniman a Sr. M^a Walburge: "Estoy dispuesta a volver a empezar veinte veces, sacrificándolo todo humanamente y llegará el día en que Nuestro Señor hará que todo se realice bien. Que me conserve razón suficiente para emplear estos dos sencillos remedios; contra el cansancio, dormir y contra el desánimo, darlo todo y esperarlo todo."

V. 4 - L. 1127. Navidad 1886. M. M^a Eugenia tiene una mirada retrospectiva con M. Thérèse Em.: "Le he estado unida en la santa noche, haciendo revivir todos nuestros recuerdos: "La misa en la Visitación, el platito en el horno a la salida, nuestra pobreza, nuestros comienzos tan pequeños y las gracias de Dios tan grandes."

V. 4 - L. 760/1871. En el treinta y dos aniversario, un 30 de abril: "Cuántos días hemos pasado juntas, queriéndonos y ayudándonos y espero que amando a Nuestro Señor, y unidas también para hacer que otros le amen."

V. 32 - L. 9507/1884. M. M^a Eugenia celebra los aniversarios: "No he hecho más que pensar en todo lo que Dios ha hecho por nosotros desde hace cuarenta y cinco años, pues ese tiempo hace que, en este mismo día y casi a la misma hora en que le estoy escribiendo, entrábamos las dos en la pobre casa de la calle Férou. Ojalá podamos llegar a dar a la obra de Dios todo lo que El quiere para que sea perfecta."

En sus memorias, Sr. M^a Teresa, mira también atrás, al tiempo en que Sr. M^a Augustine, ecónoma de la pequeña comunidad decía a Modesta: "Modesta, no compre eso, es muy caro"; cuando la educación exquisita de Sr. Thérèse Em. no sabía regatear con las pescaderías de la calle de Sèvres, cuando Clotilde quemaba siempre todos los "menus": "Sólo es para Vds. lo mismo da, es para las que comen de vigilia." Los regaños del P. Combalot durante el recreo: "Eugenia se ponía de rodillas hasta diez y siete veces." La casa donde se abría el colegio en la Traversée des Vignes: "Mi hermano no la quería ni para sus perros. "Cuando conocieron al Abbe d'Alzon: "Nada más elegante, más distinguido, más brillante que su conversación, fuego desbordante de ingenio; pero se sentía en él un celo ardiente por la gloria de Dios y la Salvación de las almas."

M.O.I - I. La teología de Sr. M^a Louide: "Bastante tengo con mis pecados para cargarme además con los de este viejo Adán." El traslado y el desprecio de los que hacían la mudanza: "una mudanza de dos cuartos"! "El dormitorio amarillo en que se tocaba el techo con la mano, la cortina que escondía la cama de M. M^a Eugenia."

iden "Dios nos ha demostrado que era El quien hacía la obra y que quería hacerla solo."

TRABAJARE COMO
UN OBRERO A JORNAL.

Vol. 26 - L. 7349/1860. Sr. M^a del Smo. Sacramento, superiora de Sedan, está muy preocupada por esta fundación que ofrece pocas garantías: "En su caso trabajaría como un obrero a jornal, que no se preocupa del resultado, y tendría mayor paz en esa casa que en otras, cuyo éxito interesa mucho a la congregación."

V. 22 - L. 6006/1881. A Sr. Françoise Eugénie M. M^a Eugenia habla de "filosofía"; "la que consiste en recordar bien que las obras y las almas son de Dios y no nuestras, en contar con El, en hacer lo poco que podemos sin inquietud, en tener paciencia y conservar la paz."

V. 20 - L. 5034/1870 - V. 18 - L. 4169/1869 - V. 22 - L. 6293/1874.

Sin embargo: "No he tenido ni tiempo de respirar." "Hace varios días que no tengo a veces ni tiempo de sentarme ni de leer el correo." "Toda clase de asun-

tos vienen a devorarme la vida." "Me parece que hace falta estar aquí para darse cuenta de lo que es la vida de ocupaciones y de molestias que llevamos para proveer a las necesidades de nuestras casas." "Hasta chocheo un poco pensando en infinitas cosas a la vez."

V. 23 - L. 6557/1881. - V. 22 - 6292/1874 - V. 22 a 23 - L. 6267/6458.

"La salud de las hermanas me causa graves preocupaciones." En fin, salgo de un verdadero torbellino de asuntos." "Me acostumbro a tener siempre una preocupación, esa es la vida de una superiora y pienso en la gracia de estado."

V. 5 - L. 1223/1860. Sr. M^a Teresa tenía que convencerse de ello: "¿Cómo, su virtud está ya en peligro y casi vencida por las contrariedades de Burdeos? pero piense que eso es la vida diaria."

V. 5 - L. 1474/1846. Esta convicción, para asegurar bien: "El espíritu de la vida religiosa me parece ser el de un sacrificio hecho con tal naturalidad que llegue a ser como un estado habitual."

id. L. 1420/1842. Lo que dicen las hermanas, Sr. M^a Louise: "Gracias a la virtud de obediencia, nuestra Madre, a esta hora, es la primera que se ha levantado en la casa y lo que es maravilloso, la menos dormida y la menos cansada."

M. O. I. I. Sr. M^a du Sacré Coeur en sus memorias: "A menudo los domingos, a las horas de visita, los padres de las niñas de la buena sociedad, querían hablar con nuestra Madre; los coches llegaban desde la puerta del colegio hasta los Campos Elíseos, se hacía cola para ver a la Madre, aunque sólo - fuese unos minutos. La portera contestaba: nuestra Madre está muy ocupada,

no puede venir todavía." Nadie hubiese adivinado que esa ocupación urgente era contar, en el desván, la ropa que se daba a lavar, oficio que se había reservado de derecho. Durante más de treinta años, también era ella la que fregaba la vajilla los viernes.

V.II - L.2300/1853

HAY QUE CAVAR NUESTRO SURCO
Y SENTIR EL PESO DE LA TIERRA

V.3 - L. 406/1852. La profundidad del surco y el peso de la tierra que labran son las pruebas de los comienzos y las de siempre. Sr. Thérèse Em. está sobrecargada en Inglaterra: "Sería muy deseable que tuviésemos todas una virtud enérgica y valiente para todo el bien que quieren que realicemos; nosotras, aun más que las hijas de Santa Teresa, necesitaríamos ser más fuertes que los hombres."

V. 3 - L. 287 a 547 - 1850/ 1863. Las fundaciones: El Cabo. "Rece por ese rincón tan espinoso de nuestra pobre congregación, aun tan pequeña." Lyon, "Dios nos compensará en bendiciones lo que tengamos de cruz."

V.4 - L.707/1871 - V.4 - L.766/1871. El sitio de 1870. La dispersión de las hermanas. La separación que se impone. Es la hora de la oscuridad y de la desolación." Han saqueado Auteuil, pero las hermanas están sanas y salvas: "En cuanto a los bienes, Dios nos los había dado, El proveerá siempre a nuestras necesidades. Hay que bendecirle por haber protegido a los nuestros."

V.19 - L. 4971/1866. La incomprensión del superior Mr Véron: "sufrimos grandes pruebas en las que nos imponemos un respetuoso silencio."

V. 20 - L. 5382/1848. "En la contradicción hay que hablar poco, parecer tonta a los ojos de los hombres y conservarse en paz, sabiendo que Dios se ríe de sus proyectos."

V.4 - L.961/1879 - V.20 - L. 5433/1870. Los "chismes" de Nîmes y las incomprensiones con los PP. de la Asunción: "No hable de esas dificultades a las hermanas: el silencio y la paciencia son buenas armas, muy sobrenaturales." "Mucha paciencia, comprendo desde hace tiempo que esta virtud debe sobreponerse a todas las demás, porque constituye el fondo de la vida humana."

V. 4 - L. 1089/1886. Las tiranteces y la preparación del capítulo de 1886. "Los juicios que se han podido hacer de mí los uno a todo lo que el Señor sufrió en su Pasión... sólo con la caridad se pueden restablecer las cosas." Me parece que hay que llevar las cruces con amor y por amor, eso da cierta alegría y me sostiene. Soportaré lo que resulta odioso."

V. 23 - L. 6492/1877. El declive hacia la mediocridad: "Las pruebas verdaderamente dolorosas son las que provienen de la falta de espíritu religioso en lagunas hermanas."

V. 29 - L. 8544/1878. Sr. M^a Conzague sufre: "Las cruces son para ejercitarnos, no para preocuparnos. San Juan de la Cruz dice que vivimos en comunidad para que el roce de caracteres nos santifique y que

esto es lo que se ha de llevar con mayor paciencia y buena voluntad, ya que es una santa mortificación."

V. 3 - L. 312/1850. Las preocupaciones para la formación y para conservar la unidad en el espíritu: "Lo que más hay que temer es llenar de ceros la congregación." "La congregación no tendrá porvenir si no contamos con sujetos muy bien formados y llenos de espíritu de unidad."

Cuando se plantea el primer proyecto de noviciado inglés: "No tengo ningún empeño en que tal hermana trabaje el día de mañana en Francia o en Inglaterra, pero, cuando llegan, no son capaces de trabajar para los otros, si no han trabajado mucho tiempo sobre sí mismas. Tengo empeño en que todas adquieran, en la unidad de un mismo centro, el espíritu con que han de trabajar después y creo que, en la prioridad de mis deberes y para el verdadero desarrollo futuro de la congregación, la unidad de espíritu es mucho más importante que la extensión en cualquier lugar o a cualquier persona que se refiera. Este es el principio que hay que tener en cuenta." (Para el bien general se hará la adaptación)

V. 22 - L. 6301/1875. Abrir el camino. Llevar la cruz. "Hay que caminar despacio con las cruces y dar gracias a Dios por la íntima ayuda que nos da para llevarlas."

V. 19 - L. 4972/1866. De la prueba surge la vida. En la época del asunto Véron: "Esos momentos de prueba dieron frutos, sin embargo; la casa y la congregación estuvieron entonces más fervorosas y más unidas que nunca."

NO VEO MAS QUE LA ASUNCION
SU PRESENTE, SU FUTURO.

V. 3 - L. 267/1844. "No veo más que la Asunción, su presente, su futuro, porque es el rincón de la Iglesia donde Dios quiere que trabaje."

V. 3 - L. 268. A fines de este año 1844, M. M^a Eugenia preparaba en Nîmes, con el P. d'Alzon, una refundición de las primeras Constituciones: Con esto se retrasó su vuelta a París y Mr de Franchessin quería llevarla a Italia. Se defiende contra esto. "Estoy en ascuas". Sus cartas están llenas de un vivo sentimiento de sus responsabilidades. "Iría en paz hasta el fin del mundo, incluso lejos de V., si viese en ello un servicio a Jesucristo y para el provecho de la Asunción."

V. 5 - L. 1183/1839. Estas responsabilidades las primeras hermanas las llevarán, si es preciso hasta dar su vida: "Que la Asunción sea una congregación de regularidad, de fervor y de amor, cuya fidelidad no se desmienta nunca, por ello deberíamos dar con gusto toda nuestra sangre, si fuese posible."

V. 15 - L. 3561/1879. Los primeros años tienen una importancia capital: fijar su espíritu y también conservarlo y transmitirlo vivo. Al P. d'Alzon: "es cierto que la tierra podrá faltarnos bajo los piés; lo que hay que tratar de conservar es el espíritu, después de haberlo fijado bien."

V. 20 - L. 5297/1857. A Sr. M^{re} Bernard, sobre los deberes de las superiores:
"Trasmitir a las que les sucedan almas conscientes de sus deberes y transmitir intacto el depósito de la regla; establecer, conservar y transmitir el espíritu de la congregación. Este es el fin a que debe tender."

V. 3 - L. 325/1850. M. M^{re} Eugenia confía a M. Thérèse Em. como un verdadero testimonio: "Estoy como quien dispone todo para quien venga después de mí, no porque tenga ninguna revelación de mi muerte, pero, como la vida humana va tan de prisa, pienso mucho en el grado de obediencia con relación a Dios y no a la persona, en el grado de caridad con respecto a los que no nos agradan, de humildad, de deseo de la gloria de Dios de la que ella tiene - que ser instrumento y no para tal casa, tal lugar, tal empleo que nos conviene, del amor de la comunidad, del espíritu de abnegación, de regularidad que necesitaremos cada una para que la congregación viva y conserve el fervor. Somos todas piedras de fundición; cuando algunas de entre nosotras, V., yo, etc. faltemos, todo descansará en las hermanas jóvenes. La congregación está perdida, si no tienen todo el espíritu que debe animarlas y, cuanto nosotros, las primeras, hayamos sido más pobres en virtudes, es tanto más necesario que ellas las tengan, de modo que, ahora, preferiría tener menos hermanas, que admitirlas sin el temple que necesitan. Tengo miedo a una extensión demasiado rápida, que nos impidiese mantener por encima de todo la solidez de los sujetos."

V. 21 - L. 5923/1880. La preocupación continúa viva. A Sr. M^{re} Gabrielle demasiado "humana" al dejar Nîmes: "Estoy envejeciendo y cuando insisto en las cosas es para dejar la congregación unida y observante, sin particularidades. Me tienen que ayudar a ello."

iden. L. 5847/1885. En las grandes pruebas interiores: "Las cruces se hacen más pesadas a medida que se envejece. En este momento no veo ni un resquicio de cielo azul, pero el deseo de dejar la congregación en todo su fervor me hace muy sensible a todo lo que lo impide."

V. 24 - L. 6689/1885. A Sr. Claire Em. un poco "cansada": "Trabajamos para que la Asunción de la tierra se asemeje lo más posible a la del cielo, en la que, ya desde aquí abajo, hemos de encontrar verdadero descanso."

V. 4 - L. 767/1871. ¡Qué alegría poder decir: "Esta nueva generación tiene verdadero aspecto religioso, se reacciona, el retiro ayuda y la casa da buen ejemplo."!

V. 21 - L. 5858/1877. Lo que vale para el presente y para el futuro es la obra de Dios. M. M^a Eugenia desaparece, no es más que un instrumento. En las horas de malestar con los PP. de la Asunción: "Soy capaz de cometer muchas faltas pero, por la gracia de Dios, me horroriza mezclar mi personalidad en lo que se refiere a la obra de Dios y su mayor servicio en nuestras casas."

V. 11 - L. 2366/1853. Al P. de Alzon: "Quisiera ser como las piedras de los cimientos, que sostienen la casa sin que se las vea y **sim** que se haga caso de ellas."

EDUCADORA DE RECTITUD

LA CARACTERISTICA QUE MEJOR
NOS CONVIENE... LA QUE SIEMPRE
ME REPITO: LA RECTITUD.

Cp. 10/12/76. M. Ma Eugenia desarrolla ampliamente en los capítulos esa característica de rectitud y la sencillez que de ella se deriva; lo refiere al misterio mismo de la Asunción: "La Virgen se elevó a Dios... todos los actos de su vida los dirigió hacia El, con tal rectitud, que nunca reservó nada para sí misma, no dejó de entregar nada a Dios."

El ideal de una hija de la Asunción: "Volverse siempre hacia Dios, no pararse en dificultades, en razonamientos; por encima de todo lo humano, por encima de sí misma, esforzarse en ir rectamente a Dios."

V. 29 - L. 9491/1865. "Caminar rectamente con Dios." Esta consigna se repite a menudo: con respecto a la fe, a la esperanza, al amor, en la obediencia, en la humildad: "Seamos mujeres de fe; los mejores días de este mundo no son más que noche oscura comparados con la claridad del cielo."

V. 24 - L. 6768/1868. "Permanezca entregada a Dios en lo más íntimo... no haga caso del frío que se deja sentir ni de los vientos ni de la calma agobiante. Que todo la lleve a Dios, viviendo de fe."

V. 22 - L. 6318/1865. A Sr. Jeanne Em.: "No nos preguntemos ya más que una cosa: "en que nos vamos pareciendo a Jesucristo. Siempre resulta el tiempo corto para esta gran obra, no lo perdamos, mirando atrás."

V. 20 - L. 5299/1857. A Sr. M^a Bernard: "Trate de ir a Dios con tal rectitud, que no entre en discusiones con sus repugnancias y que la mirada de Dios las absorba. En el Capítulo del 4.2.77, vuelve a decir: "Este es el espíritu de la Asunción, espíritu de franqueza, de rectitud, de sencillez sin rodeos, sin muchos y múltiples tratados sobre las virtudes, yendo por Jesucristo a las virtudes y por las virtudes a Jesucristo."

Respecto a la obediencia: "Ciertas personas dicen de continuo: ya sabe que estoy dispuesta a hacer todo lo que me mande. Cuanto más recta es la obediencia, tanto más suprime esa clase de explicaciones. Hace lo que se le dice, busca sinceramente la voluntad de Dios, el sentido de la obediencia y la observancia de la Regla. Abraza ese trabajo interior ante Dios, sencilla y rectamente."

Esta rectitud no impide el expresar la propia opinión, al contrario, lo pide. M. M^a Eugenia a Sr. Madeleine Eugenie "la tradición que hay que establecer y el camino de la obediencia." Un verdadero tratado: "Decir con absoluta franqueza y libertad a la superiora general todas las razones que parecen favorables a la decisión que se juzga mejor. En este aspecto no hay que retraerse; sin rodeos, sin timidez, hay que decirlo todo. Pero sólo a la autoridad. La superiora local, antes de la decisión, no tiene que hablar de ello ni a las hermanas ni a otras personas, para que, una vez tomada la decisión, cualquiera que sea, pueda asumirla como suya y hacer que todo el mundo la apruebe."

M. M^a Eugenia insiste: "Ha hecho muy bien en decirme todo lo que piensa y, si algo falta, deseo que acabe de expresarlo, que me envíe una nota para el consejo. Le aseguro que haré pesar bien a las consejeras las razones a favor y en contra y me alegraré de lo que se decida, sea lo que sea."

V. 33 - L. 1035/1873. La última palabra: "Una vez tomada la decisión, si es la que se prefiere, la virtud pide ciertamente que se la abrace, como siendo también la de las demás. Si es la contraria, este es el caso de obedecer rindiendo el juicio, que abraza, adopta, sostiene y defiende los motivos que han prevalecido en las que tenían que decidir. La contrariedad que puede quedarnos, ya no se demuestra, se rechaza, y las cosas se hacen con gusto, con alegría, como se acostumbra en la Asunción, es decir, como quien mira más alto."

LA SENCILLEZ.
UNA DE LAS CARACTERISTICAS
DISTINTIVAS DE LA ASUNCION.

Cap. 10/12/76. "La sencillez es como el sello característico del Instituto; esta virtud se deriva de la rectitud. Para San Francisco de Sales ser sencillo es no tener doblez, no tener más que una mirada, siempre fija en Dios."

O. IV. 8. Y también: "Ir derecho a la meta sin rodeos y sin mirar atrás. Hablar con rectitud, actuar con rectitud, buscar a Dios como término y a nosotros sólo con El."

Nº 22. La antigua Regla precisaba: "Hay que conservar con cuidado esta característica..."

V. 10 - L. 2046/1949. Esta sencillez pone en nuestra actuación una nota libre, abierta, alegre. M. M^a Eugenia tiene en ello verdadero

empeño; respecto a sí misma: "Necesito para responder a mi vocación estar completamente dilatada, ser cariñosa y alegre."

O. IV. 518. Para las demás: "Me ha parecido siempre que la alegría es un gran medio de santificación; va unida a la sencillez. Me gusta encontrarla en las novicias. Son muy alegres."

V. 9 - L. 1862/1849. Distingue entre gozo y alegría: "La alegría es el resplandor que nos ilumina, mientras que el gozo es la luz serena y profunda que viene de dentro."

V. 21 - L. 5719/1873. Lo que no es sencillo le desagrada: "La educación de ciertos conventos de Provincia da una formación afectada y ridícula," y cita expresiones de una postulante: "No se habla más que de Jesús prisionero y de seráficos ardores."

O. IV. 120. "Ya sabe que la franqueza, la rectitud es algo sin lo que no se puede vivir en la Asunción... lo primero, por nuestra particular vocación de rendir homenaje y gloria a Dios y también por nuestro amor de la verdad, de la Iglesia, de Jesucristo... El pecado es el que ha destruido la naturaleza, el que ha introducido la doblez, el que quita el desinterés, la nobleza, el honor."

V. 29 - L. 8351/1889. M. M^a Eugenia vé muy claro en los repliegues del amor propio: "Es una persona que se las da de santa y que ha acabado por persuadirse de que sigue el camino de los grandes santos. Llamam la atención, complicar las cosas, hacerse centro, ese es su fuerte; en cuanto a mortificaciones que no sean corporales, la de su voluntad, de su orgullo, eso es incomprensible para ella."

V. 19 - L. 4734/1857 - V. 33 - L. 9771/1871. "Para hacerse interesante y dar vueltas sobre sí misma es por lo que Sr. Aloysia habla de malos pensamientos." El discernimiento: "Aprenderá en su trato con las almas que las que más se atrincheran tras la rectitud de sus intenciones son las que, en la práctica, más se dejan llevar por su independencia, su amor propio, su exagerada sensibilidad."

V. 24 - L. 6797/1870. A otra: "Dígame si para lo que quisiera tener libertad, es verdaderamente para servicio de Dios o es generalmente para su propia independencia."

V. 35 - L. 1540/1879. Que esta sencillez tenga, a veces inconvenientes, no le preocupa a M. M^a Eugenia: "Prefiero esas equivocaciones a las claras, que esa lamentable "chismorrería"; Esta palabra es elocuente.

V. 21 - L. 5530/1867. A Sr. M^a Gabrielle: "La imprudencia es el defecto que corresponde a su gran cualidad de sencillez y de franqueza. Conserve la cualidad y corrija el defecto."

V. 9 - L. 2250/1852. Al P. d'Alzon acerca de los tristes incidentes de fuera: "No cabe duda que todo esto me hace querer más a nuestra Asunción, donde se actúa tan rectamente, incluso cuando se hacen tonterías y donde las ilusiones no suelen estar a la orden del día."

V. 28 - L. 7898/1859. En fin, a Sr. M^a Marguerite estos renglones que dan a conocer el clima de Auteuil: "Venga, no deseo más que el que se encuentre a gusto y hacerle participar de la alegría que aquí reina."

ENSEÑAR A LAS NIÑAS
A ACTUAR RECTAMENTO...
CON DIOS... CON LOS HOMBRES...

V. 33 - L. 9898/1880. "La educación de la Asunción tiende sobre todo a crear convicciones, a profundizar raíces que, tarde o temprano, producen fruto."

V. 6 - L. 1511. M. M^a Eugenia redacta en 1842 un verdadero tratado de educación: "Considerar, incluso sin la ayuda de la gracia y de la fe, el seguro criterio que una voluntad recta es capaz de inspirar. Me parece que puedo probarle que la rectitud de voluntad y de criterio es el fin, la base toda de la educación."

V. 6 - L. 1514. Después de las convicciones, el trabajo educativo, que se esfuerza ante todo en desarrollar las virtudes naturales. "Existen baches en el alma, cosas que no son rectas y nuestra labor con las niñas consiste en hacerlas sencillas, francas, leales, generosas, que atúen con la mayor nobleza posible en todo lo que es humano. Sobre estos cimientos, la gracia produce después maravillosos frutos, crea algo grande, noble, santo, con miras a la eternidad."

En esta misma instrucción de 1842 y en las diferentes observaciones que la completan M. M^a Eugenia va muy lejos. Lo expresa de una forma sintética a

Mgr Dupanloup, después de examinar su Tratado sobre la Educación: "Elevar el entendimiento de la juventud al esplendor inteligible de la verdad."

V. 6 - L. 1513. En una nota pedagógica sobre la enseñanza de las Letras, aplicaciones prácticas: "Admirar la forma, condenando el fondo me parece inducir al espíritu a algo erróneo, a la vez que sensual, contrario a la sencilla verdad de un alma cuyo pensamiento tiene que engendrar la forma."

¿No es acaso vana la crítica literaria, cuando se limita a la expresión de la idea, sin remontarse a sus fuentes? "Me parece que estas fuentes están en la contemplación y el amor de la verdad, en la energía del alma, en la unidad del espíritu, en la sencillez del corazón, en la fuerza y en la verdad de los sentimientos. Por esto es por lo que busco el espíritu del Evangelio, aun en la apreciación de lo intelectual. Tal es en realidad nuestra vocación y lo que nos ha parecido siempre diferenciarla de cualquier otra, era la firme voluntad de caminar guiadas por la fe y apoyadas en su certeza."

Sería una mentira que una etiqueta de educación escondiese los repliegues de un espíritu que no tuviese de recto y de cristiano más que el nombre. "Seríais indignas del hábito que lleváis y del nombre que se os da si os contentáseis con combatir defectos externos, con enseñar costumbres piadosas, también externas, con preservar del mal a una jóven, mientras está en vuestras manos, con formula a las apariencias y a las ideas de una sociedad más cristiana de nombre que de hecho, con apartar de ella, en fin, todo lo que pudiere atraeros la crítica y con darle esa apariencia superficial e insignificante que el mundo y la familia prefieren, muy a menudo, a la franqueza de un carácter generoso."

El fin y los medios de una verdadera educación cristiana: "Lo que tenemos que buscar, en primer lugar, es que Nuestro Señor sea el que anime toda nuestra actividad, que lo veamos en todo, que lo anunciemos en todo, y por eso necesitamos tanta sencillez con las niñas. No se trata de tener éxito en nuestra obra, se trata de formar a Jesucristo. Hay que pedirle que El mismo se grave en nuestras almas y en las de las niñas."

V. 1 - L. 25/1838. M. M^a Eugenia no sentía humanamente atractivo por la educación, ella misma dice que preferiría ser hermana de la caridad; sin embargo, ya en 1838 escribe: "Me he identificado de tal como con sus proyectos, que han llegado a ser como la vida de mi vida."

NO BUSQUEIS NUNCA
DOBLE SENTIDO
A MIS PALABRAS.

V. 19 - L. 4876/1863. A Sr. Marie Em.: "Puede creer que, entre mis numerosos defectos, hay uno que no tengo, porque es contrario al fondo mismo de mi carácter y a la franqueza demasiado viva, con que la he herido algunas veces. Ese defecto es el de no tratar a las hermanas con llaneza. Creo que casi todas en la congregación podrían servirme de testigo en esto. No busqué nunca doble sentido a mis palabras y déjeme, en cambio, decirle con plena libertad todo lo que deseo de V. para su bien y el de los demás."

V. 31 - L. 9061/1889. M. M^a Eugenia tenía empeño en esta libertad de expresión: "La franqueza es característica de nuestro Instituto."

V. 28 - L. 8165/1883. Que se sepa apreciar esta prueba de confianza: "Esta manera franca de hablarle ¿no cree que es una prueba de cariño y confianza?"

V. 18 - L. 4237/1861. Que se tenga también el buen sentido de reconocer sus propias limitaciones: "No creo que dé bien las lecciones de piano; hablando en confianza ¿por qué no decir sencillamente que no está V. muy dotada para ello, en vez de buscar razones de método?"

V. 1.- L. 53/1836. No gustándole "apoyarse en lo falso y en lo incierto" M. M^a Eugenia sabía el valor que hace falta para decir siempre la verdad. En la Côte, ante el carácter autoritario y caprichoso de Mr Combalot; "Por más que hago, me persigue siempre la idea de que su manera de ser no le hace apto para semejante fundación; me parece que me sentiría aliviada, si, bajo su dirección, y con sus mismas ideas, se pudiese encargar otro de crearla, de organizarla. Siempre creo que no tiene V. bastante continuidad ni serenidad ni prudencia ni don de gobierno. V. mismo me ha dicho que no tenga miedo en lastimarle cuando le hablo."

V. 1 - L. 138/1841. Esta convicción de 1838 no hará más que acentuarse hasta la ruptura. Después del 5 de mayo de 1841, cuando era blanco de una campaña denigrante, M^a Eugenia se vé obligada a restablecer la verdad, aunque no fuese más que por el futuro de la congregación: "Su carta me ha causado una extraordinaria sorpresa. Ha olvidado que si existe algún compromiso en nuestras vidas, es V. quién las ha comprometido; más incapaz - que nadie de su realización, sin la aprobación del Arzobispo, no teniendo ase-

gurados ni sujetos ni recursos, no ha tenido miedo de arrancarme de mi familia, de imponer a una joven ignorante toda clase de dificultades, la infinita responsabilidad de una fundación y de comprometer mi vocación con tantos sufrimientos e inseguridades... lo mismo ocurre con cada una de las que están aquí; nunca nos había dicho que, si no era nuestro superior, sería nuestro enemigo."

V. 6 - L. 1501/1841. Y también con esta "ruda franqueza" se dirige a Lacordaire. Lo que le extraña en su camino "no conocía a los miembros de esta Iglesia... soñaba con Apóstoles, y después no encuentro más que hombres."

El radicalismo escogido para el proyecto de la Asunción: "Cuando desciendo de mi fe a las realidades, sufro mucho... cuando encuentro tan pocas ideas evangélicas, tanto respeto por lo que, en la razón humana, se opone a ellas, tanta confianza en los medios humanos, tan poco en un total sacrificio y en el medio divino de los obstáculos y las contradicciones, cuando necesito, por lo tanto, yo misma apoyarme en mi familia, mis amigos, en la habilidad y el cuidado de expresarme como todo el mundo, de presentar a cada uno lo que esta conforme con sus prejuicios, con su egoísmo y sus ambiciones, me siento tentada de una amarga y dolorosa ironía, no porque encuentre en mí la forma de explicar todo esto, sino porque no sabría entregarme a esas influencias, sin pensar que, con ello, me opongo a Dios, mientras que otros lo hacen con toda tranquilidad de conciencia, creyendo que así le aman y le sirven."

NOSOTROS TENEMOS QUE VIVIR DE DOCTRINA.

O. IV. 34 - 1868. "A los jóvenes les gusta lo irreal y lo ampuloso y no apreciar después las cosas sencillas y verdaderas.

Nosotros tenemos que vivir sobre todo de doctrina; por lo tanto, es muy importante ofrecer a las jóvenes sólidas lecturas de espiritualidad y no lanzarlas a todos los vientos en este punto."

O. II. 223. Para M. M^a Eugenia lo mismo la base que la clave de bóveda de la espiritualidad de la Asunción podría resumirse en una fidelidad absoluta a la doctrina de la Iglesia. En los capítulos del 78 y del 80, dice concretamente: "Creer en Dios, adorarlo, amarlo" con una particular insistencia en sus "derechos"; Cristo: "No hay más que una piedra, que es Jesucristo, en esta piedra es donde estamos fundadas." La Encarnación: "Es el misterio al que las hermanas deben tener especial devoción, puesto que en este misterio todas las cosas humanas se han divinizado y han realizado su fin."

V. 7 - L. 1586. Ya en 1843 dice al P. de Alzon su atractivo personal: "Todos los cristianos están llamados a formar el cuerpo de Jesucristo y creo que no hay exageración en ofrecerse a El, como una humanidad unida a las suyas, es decir, para actuar de continuo con la misma dependencia de la sagrada Humanidad respecto al Verbo, tratando de dejar que, en todo, Jesús actúe en nosotros."

¿Reminiscencia de la Escuela francesa o intuición personal?

"La Virgen entregada totalmente a Dios, en la vida y en la muerte, "modelo perfecto de adoración."

O. IV. 436

La formación doctrinal de las hermanas, de la que se ocupa de un modo especial, la comparte con las superiores de las casas. Dice a una de ellas, respecto a la selección de libros de espiritualidad: "Creo que hacer mal esta selección, es una de las cosas que más perjudican a las hermanas de su casa. Todas las que vienen de ahí han leído demasiado y cosas poco apropiadas a su actual espiritualidad. Deles libros sólidos, y de doctrina sugura. San Vicente de Paul, San Francisco de Sales, las obras del P. Faber, de Luis de Slois, San Alfonso de Ligorio, Bossuet, incluso Fenelon. Y luego, mándeme la lista de obras que crea apropiadas para las hermanas; se la devolveré completándola y con anotaciones."

V. 19 - L. 4846/ a 4832 - 1862.

Los encuentros comunitarios de los jueves tienen gran importancia: "En sus conferencias de los jueves, prefiera siempre San Francisco de Sales, Santa Chantal y Santa Teresa, que el P. Surin y otros como él. Es mucho más seguro, la humildad es más real, la vida de perfección más sencilla y por lo tanto más verdadera; hay cosas encantadoras en las cartas de Santa Teresa,"

M. Ma Eugenia vuelve a menudo a este tema. En Burdeos: "después de la lectura recordaréis los buenos propósitos de la semana."

1863. En las conversaciones familiares de los "recreos": "Algunas piensan que como Tauler no hay nada; yo ni siquiera lo he leído y creo que necesitamos más formar a las religiosas de la Asunción con cosas prácticas, muy sólidas bajo el punto de vista de la doctrina de los Padres de la Iglesia, por ejemplo de San Gregorio del que Mgr d'Hulst decía: "Es el sentido práctico de la vida cristiana y de la perfección." En cuanto a los autores de gran actualidad, no diré que no se puedan dar a las que llevan mucho tiempo en la vida reli-

giosa, pero si se dejasen en manos de todo el mundo... se correría el peligro de que las cabezas se trastornasen."

Souv.: Sr. J. M. Los mejores libros: "Les diré humildemente - quizá porque no soy de las que vuelan por las alturas - que he encontrado siempre de mayor provecho las obras más elementales; que obras, como la Imitación de Cristo, las virtudes de San Vicente de Paul siempre ayudan. Aunque pasase un año leyéndolas, siempre encontraría en ellas algo nuevo."

V. 18 - L. 4372/1878. Previene contra la multiplicidad de direcciones y de conferencias: "Se vive sencillamente y se santifica uno, no con bonitas palabras, sino con la realidad de las obras."

V. 25 - L. 7266/1889. Esta solidez en la vida espiritual exige un equilibrio humano "espíritus serenos, capaces de ejercitarse en virtudes sólidas, por motivos serios y que no estén siempre bajo la impresión de todo lo que oyen o de todo lo que se imaginan."

NUESTROS ESTUDIOS DE TEOLOGIA

V. 1 - L. 56/1838.

Inmediatamente después de su conversión, ávida de formación cristiana, M. Ma Eugenia había encontrado, primero en el P. Lacordaire, luego en el P. Combalot, consejos, ayudas, exigencias. Sus estudios son ante todo doctrinales. En la Côte: "Mis estudios se mezclan con mis meditaciones y me sorprende, al ver como todo lo que Santo Tomás me enseña, forma parte de mi vida de piedad, la vivifica y la domina." Ya busca lo

sólido: "mi alma se mueve más libremente y con mayor seguridad, sintiéndose firme en el terreno que pisa."

V. 1 - L. 42/1838. También en una carta al P. Combalot: "No me gustan los libros de espiritualidad, sin embargo, acabo de pedir el Espiritu de Santa Teresa cuyas obras me inspiran siempre en especial: el espíritu de oración, compunción, humildad y amor. También me gusta mucho San Pablo... me gustaría que fuese uno de los patronos de la obra de la Asunción, que tiene que llevar a la mujer los tesoros de la ciencia de Jesucristo."

En cuanto a una obra recomendada por Mr Combalot: "El Lirio de Israel", "está completamente vacía de ideas sólidas."

Para las que enseñan, es una verdadera obligación profundizar los estudios religiosos. Lo explica y lo justifica, hablando a Mgr Affre y al Abbé Gros. El plan elaborado tiene como obras de fondo: el catecismo del Concilio de Trento - a falta de otra cosa mejor en su época -- la Biblia, los Padres apologistas, Bossuet... M. M^a Eugenia da cuenta al P. d'Alzon de estos estudios y del espíritu con que se hacen: "Para que nuestros estudios sean cristianos, es preciso estudiar seriamente el cristianismo. Las obras apropiadas para ello son las que se han escrito en las épocas de mayor fe cristiana, cuando los Padres de la Iglesia presentaron el Evangelio con la luz del más alto pensamiento humano. Es preciso identificarnos con la vida espiritual de la Iglesia, comprender su oficio, rezarlo a diario, entrar en posesión, por medio de su lengua católica, de todo lo que podemos captar de una vida serena de fe en el terreno de lo intelectual. Porque lo nuestro no es la controversia, sino la fe que actúa: la fe que se impone al criterio, al atractivo humano y a los afectos. Santo Tomás, el resumen más claro, nos enseñaba la precisión del dogma." V.7-L.1556/42.

V. 7 L. 1592/1843. Más adelante, precisa todavía más: "Como la educación cristiana no podría ser otra cosa que formar a las almas en la semejanza, el conocimiento y el amor de Jesucristo, las hermanas, que se consagran a dar una instrucción más extensa, tienen, en todos los conocimientos que adquieren o que comunican, que encontrar a Jesús, ir a Jesús, juzgar como Jesús. Este conocimiento es más de la humildad y del amor que de la mentalidad humana. "Benedico Te quia revelasti ea parvulis."

Nº 43. Las Constituciones repiten casi palabra por palabra lo que sigue:
"Esta ciencia es fruto de la oración y de una total unión con Jesucristo. Sin ella, las hermanas no podrán nunca cumplir la finalidad especial de su vocación."

SOMOS DE LA IGLESIA...

Cap. 5/5/78. Bajo una u otra forma esta declaración de pertenencia y de "servicio de la Iglesia se encuentra de continuo en las palabras o en los escritos de M. M^a Eugenia "Es una característica del espíritu de la Asunción."

Cap. 3/3/78. En lo que a la fe se refiere: "Ante todo hay que creer sencillamente todo lo que cree la Iglesia y por única razón de fe, que consiste en que es Dios quien nos habla y que la Iglesia está movida por el Espíritu Santo en todo lo que inspira, en todo lo que propone."

Los Capítulos continúan así respecto a la doctrina: "Hay que rechazar todo lo que está fuera de las directivas de la Iglesia y de la fe, todo lo que se aparta, por poco que sea, de la enseñanza católica, no buscar lo extraordinario."

V. 20 - L. 5292. El 10 de mayo de 1857, explica a Sr. M^a Bernard el espíritu con que se tienen que recibir las directivas de la Iglesia: "Creía que ya sabía V. que en casa no dabamos la Biblia más que a las hermanas que tienen tiempo y capacidad para leer a la vez los comentarios. Ese es todo el espíritu de la regla del Índice. La obedezco, no sólo por someterme a todas las intenciones de la Iglesia, sino porque también me alegro mucho de dejarme guiar por esta tan sabia sabiduría, y encuentro la regla tan perfecta - que, si no existiese para todos, la querría para nosotras. Se pueden considerar las decisiones de la autoridad del Papa como barreras; no querer franquearlas está bien, pero ¿no será mucho mejor que las amemos, de modo que nos sean luz y fuerza en todas las circunstancias de la vida"?

El amor de la Iglesia va acompañado de un amor también muy grande al "Cristo en la tierra", el Papa. Pio IX es el Papa del Concilio, el prisionero voluntario del Vaticano, el que ha aprobado el Instituto en 1876. Lo venera el mundo cristiano. Sr Jeanne M^a cuenta en sus Memorias la entrevista de 1866. M. M^a Eugenia con mucha emoción, pedía para la Asunción la bendición del Papa.

También cuenta una anécdota que se refiere a Mgr Cousset "hombre de Iglesia de pies a cabeza". Recuerdo haberlo visto una vez muy enfadado con un predicador, que daba ejercicios a sus sacerdotes, porque no había hablado más que una vez del Sumo Pontífice y nada de Roma, centro de la Iglesia. "Tuve que levantar

tarme para completar lo que no decía. No podía aguantar que no les hablase de la Sede de Pedro y del Soberano Pontífice."

Cap. 5/5/78. Esta adhesión a la sede de Pedro se identifica con el amor de la Iglesia: "Amo a la Iglesia en todos los momentos de su historia." La rápida elección de Leon XIII la llena de alegría, a pesar del recuerdo inolvidable de Pio IX: "Si las religiosas de la Asunción no tuviesen una gran adhesión a la cátedra de Pedro, si no estuviesen muy sometidas a su autoridad suprema, si no recibiesen con amor todo lo que viene de ella, no tendrían el espíritu de la Asunción."

NADA DE ESPIRITUALIDAD REFINADA

V. 19 - L. 4688/ a 4742/1857.

Espiritualidad sólida... De las Memorias de Sr Jeanne M^{re}: "Lo que le da miedo a nuestra Madre es una espiritualidad que no sea del todo segura; los libros que excitan y no alimentan. Los compara a la mostaza, que se toma, a veces, para reanimar el estómago, cuando se debilita, pero poca y precaución. Para lo espiritual, lo mismo que para lo temporal, hay que guardar proporción entre el alimento y el estómago... He oído a nuestra Madre contestar muy seriamente a una hermana joven que le pedía permiso para leer los pensamientos de Mr de Bonald - "pero todos esos pensamientos le pasarán por encima, como una bandada de gorriones". La hermana no dijo nada más."

De sus Instrucciones: "Se puede, sin duda, decir a la superiora - si leyese al P. Surin o a ese autor, que ha tenido éxtasis, creo que me vendría bien-

pero si la superiora contesta - lea las Virtudes de San Vicente de Paul - hay que creer que tiene razón. Si edificáis sobre las virtudes, estáis seguras de ir al cielo, si edificáis en la imaginación os quedaréis en el camino."

V. 19 - L. 4742/1857. A Sr M^a Emmanuel: "Si hubiese tenido tiempo, ya le habría hablado de la sencillez en la espiritualidad y del cuidado que hemos de tener de no emplear expresiones demasiado elevadas, de no tener una espiritualidad refinada. Rezar mucho, unirse a Jesucristo, y practicar virtudes humildes; esa es la ciencia del espíritu que tenemos que buscar."

V. 19 - L. 4688/1889. A Sr M^a Ignace, hablando de una hermana que "se cree otra Catalina de Sena" y hace "gestos en la capilla, como si estuviese en éxtasis." "Necesita una orden formal de obediencia para hacerla comer como todo el mundo."

V. 29 - L. 8338/1889. A Sr Marguerite M^a, sobre una posible vocación: "Sería una francesa, con una hermosa voz, pero también con un misticismo tonto e insoportable."

V. 7 - L. 1561/1842. Al P. d'Alzon: "Me gustan mucho los místicos, pero me inspiran una desconfianza terrible. Casi todos exageran por algún lado."

V. 1 - L. 57/1838. En la Côte, leyendo a M^a de Agreda: "Esta obra tiene algo de sorprendente. No encuentro en ella el sello de verdad y de genio de Santa Teresa; algunos párrafos me hacen reír... hay que confesar que la imaginación y la exaltación de una mujer pueden ser capaces de mucho, y acabo diciendo que no siento la impresión y la fe espontáneas que inspiran por lo general las verdaderas revelaciones."

No habría que creer que M^a Eugenia, con su equilibrado criterio, su lucidez de responsable de formación, fuese incapaz de discernir caminos auténticos, fuera de lo ordinario, para almas escogidas. Si la oración de Sr Thérèse Em. está por encima de su joven superiora, en 1841 - lo confiesa al P. d'Alzon - no deja por eso de ser guía prudente y entendida de su espíritu: "Hábleme de su alma tan querida."

Una carta del 16 de Julio de 1850 es rica en discernimiento: "Dios es magnifico para el alma y lo que le dice no es nada al lado de lo que hará a medida que se vaya despojando de sí misma." Hace distinción: "Si se trata de cosas nuevas o que salen de lo corriente, espere para creerlas a que estén aprobadas." Su criterio: "Todo lo que es vacío y despojo de sí misma, apoyandose y buscando en Jesucristo es verdaderamente doctrina de luz y no tiene que temer engaño."

V. 3 - L. 293/1850. Respecto a sí misma, siempre y en todo, la sencillez que apenas descubre el velo, confianza discreta pero luminosa: "Siento desde hace tiempo el deseo de ser perfecta, esposa fiel de Jesucristo. Esta palabra, esposa, me impresiona mucho. Dios actúa en mí de tal modo que, a medida que pasa el tiempo, nos decimos menos palabras, pero son palabras íntimas."

ASI ES COMO UNA RELIGIOSA DE LA ASUNCION
TIENE QUE ENTENDER LA HUMILDAD.

Cap. 7.4.78. La larga serie de Instrucciones, en los capítulos sobre el espíritu de la Asunción, habla mucho de la humildad. En otros también la nombra; las advertencias particulares la exigen con especial insistencia. Esta fundamental disposición, esta virtud es, sin duda, la que M. M^a Eugenia quiere como base del Instituto: "He oído decir algunas veces que la humildad no era la virtud característica de la Asunción. No puedo aceptarlo y lo sentiría mucho. Creo, por el contrario, que la humildad tiene que ser la virtud básica de la Asunción, pero enfocándola por el amor, la confianza, la plenitud de la fe que nos muestra los tesoros que encierra, los bienes que nos proporciona, la sencillez y la paz en que nos hace vivir. No tenemos que tener, se comprende, humildad de palabra, de apariencia, tiene que ser nuestro mismo corazón el que se entregue, el que se abra a Jesucristo, que nos da sus humillaciones como pruebas de su amor, y el que sepa responder, a su vez, por el desprecio de sí mismo y por la adoración: eso es lo que Dios nos pide."

Introducción a las Const. Diciendo esto, M. M^a Eugenia recordaba con energía las lecciones del Abbé Combalot, las lecciones de la Introducción a las primeras Constituciones: "Otras congregaciones os aventajarán en austeridades, en silencio, en clausura, en obras de misericordia, en oración, en ayunos, pero ninguna tiene que aventajaros en humildad de espíritu y de corazón."

El gran motivo, aquí, como en otros puntos, es mirar a la Virgen María:

"No tendréis derecho a llamaros hijas de la Asunción, si vuestra congregación no brilla con las virtudes ocultas, que sirvieron de base a las grandesas de la Sma Virgen."

Y si la conciencia provocase una tentación de autosuficiencia y de orgullo: "la virtud fundamental que vuestra misión os impone, es una humildad tan firme y tan profunda, que os libre para siempre de la fascinación de la ciencia y de las ilusiones del orgullo."

V. 5 - L. 1176. Todo esto está bien marcado en las primeras hermanas, algunas veces por ejercicios prácticos... Desde 1838, Josefina de Comarque está enterada por las cartas de Eugenia de que "a imitación de la profunda humildad de la Virgen", las hermanas tienen por misión "elevar a las mujeres por encima de las pequeñeces, de la inconstancia, de las debilidades, de las vanidades humanas..."

V. 8 - L. 1757. La humildad, virtud esencialmente mariana. M. M^a Eugenia escribe al P. d'Alzon: "En el misterio de la Asunción me ha impresionado sobre todo la gran humildad de María. La humildad de su amor, que era lo que atraía a Jesucristo a ella... ese amor que no tenía "yo", que desaparecía siempre en Jesucristo y que no se turbaba por los acontecimientos que nos cuenta el Evangelio, porque no se miraba a sí misma y, saliendo de sí, amaba sin pensar más que en Jesucristo."

V. 1 - 21/6/37. Esta virtud M. M^a Eugenia la veía también en Dios, después de su conversión: "Me parece que Dios es más humilde que los hom-

bres, si me atrevo a decirlo, que se rebaja algunas veces hasta nosotros, como lo hace un amigo."

V. 5 - L. 1447/1846. Para entrar en la Asunción Mlle C. toma informes: pregunta aptitudes, espíritu, austeridades. Respuesta: Humildad de espíritu, buena voluntad, sumisión de corazón; esto es lo indispensable, no las austeridades."

Otra vocación de Mimes hace que M. M^a Eugenia aclare sus ideas sobre la preparación que desea: "La humildad sincera, suave, interior, confiada, es el punto central, el principio y el fin de la perfección religiosa. Ella es la que nos hace manejables en manos de Dios para que pueda formarnos a todo lo que espera de nosotros."

V. 18. También dice a otra: "Lo más esencial es trabajar en la humildad y en el desprendimiento."

V. 2 - L. 569/1864. Respecto a la formación. Tratándose de una novicia: "Todas esas actitudes son tonterías. Estoy decidida a acabar con ello. Que sea una novicia humilde... dócil y sin malos humores, o que se marche."

V. 24 - L. 6566/1877. La formación continúa durante toda la vida, con muchas ocasiones para ser cada vez más humilde. Sr Claire Em. quiere excusarse: "Pues bien, aunque vuelva a meterme en agua hirviendo, le diré que le gustan muy poco las observaciones y que está muy equivocada, queriendo santificarse sin tener ciertas contrariedades. Sus defectos no son los de su estancia en "les Eaux", sino los de la naturaleza y, en lugar de razonamientos,

una pizca de humildad y de abnegación le daría mejor resultado en todas partes. Le confieso que, en este punto, mi convicción es tan firme, que las mejores explicaciones no la harían cambiar". Concluye como madre: "Exijo demasiado ¿verdad? Y, sin embargo, la quiero mucho".

HACERSE FRANCA Y
SENCILLAMENTE HUMILDE

V. 3 - L. 296/1850. Sr. M^a Augustine, de tantos valores por sus dotes de organización y de enseñanza, tenía algunos defectos: "¿Qué cualidades de corazón o de espíritu pueden suplir en una religiosa, a las virtudes, sobre todo a la humildad?"

V. 19 - L. 4226/1856. Para la práctica de "las virtudes humildes" hay que asegurar la base humana, aceptarse a sí mismo con sus propios límites: "Es una gran imperfección lamentarse por lo que le falta."

V. 25 - L. 7143/1856. A Sr. M^a Madeleine: "Lo más difícil, cuando se tienen menos cualidades que los demás, es ser humilde, es curioso, pero es así."

V. 18 - L. 4329/1867. Condiciones de equilibrio: "Tratemos de conservar el sentido común por la humildad, la obediencia y la paciencia y recemos por las que no tienen la cabeza bien."

V. 21 - L. 5519/1867. Sr. M^a Gabrielle y las cabezas meridionales, más o menos trastornadas. "Pidamos a Dios que nos conserve la cabeza y tratemos de persuadir a las que quieran oírnos que trabajen toda su vida para ser francas y sencillamente humildes; no se conserva una recta razón más que así."

V. 33 - L. 9770/1867. Ejercitarse y trabajar sobre sí misma: "Trabajar todos los días para adquirir una humildad verdadera y práctica. Eso es lo único sólido para resistir a las tentaciones. ¿Será tan difícil reconocer en nosotras mismas lo que nos falta en esto?"

V. 30 - L. 8555/1864. Tener grandes deseos. A Sr. Agnès Eugénie: "Cuando se desea más humildad, es señal de que se adelanta."

M.O.I. No creer nunca que se ha llegado: "Las perlas finas son raras, no creamos nunca que somos una de ellas."

O. IV. 422. La vida diaria: "Lo que atrae con mayor seguridad las gracias de Dios es una vida llena de actos ordinarios, es el trabajo humilde, material. Es el que se realiza por obediencia; es también el olvido de sí, la caridad con los demás, la humildad, la sencillez, el aplicarse a la oración."

V. 18 - L. 4832. Pensar en el juicio de Dios, el único que importa: "No diga nunca, "piensan esto o esto de mí" qué le importa, con tal que Jesucristo piense que le ama y que hace su voluntad siempre y a toda hora."

V. 31 - L. 9051/1889 - V. 29 - L. 8469/1857. Las advertencias de una superiora son útiles. A Sr. Louise M^a: "La veo todavía llena de una mezcla de orgullo y de mal genio; esto hace que - considere como una ofensa lo que la mayoría de las hermanas encontrarían muy - bien. Si hay una minoría de espíritus que se tuercen, ¿quiere ser V. uno de ellos? Para Sr. Aloysia "el querido Blacky" la advertencia es más suave, pero lo mismo de firme: "Creame, la humildad es el mayor remedio de todos nuestros males, una humildad sincera, sencilla, que nos hace decir sin rodeos lo que tenemos que decir y hacer todo lo que quieren de nosotros. Ya sabe que cuando la veía desanimada, decía siempre que había ahí un fondo de orgullo. Debe V. tener más de lo que cree; pida de continuo a Nuestro Señor la gracia de vencerlo."

V. 30 - L. 8816/1892. Para ver esto "fondo de orgullo" ¡qué útil es un buen criterio! A tal hermana se la tiene por "una persona muy humilde". Desgraciadamente, es muy poco sensata para tener esta virtud, que nace de la comparación de los derechos de Dios con nuestra vida... Aquí es del todo inútil, porque, en lo que se le da que hacer, le extraña que hermanas más inteligentes que ella le digan cómo tiene que hacerlo; creo que eso no es de buena educación, mientras que, sencillamente, es que no son tontas."

V. 35 - L. 10496/1878 - V. 5 - L. 10596/1880. La desapropiación de sí misma; condición para que Dios pueda servirse de nosotros: A Dios no le gusta servirse para sus obras más que de personas que no tienen nada que poder atribuirse." La advertencia se repite: "Le he dicho varias veces que no estaba madura para el apostolado, que era muy personal y con mucha tendencia a hacerse centro."

V. 4 - L. 995/1880. En la raíz de las defecciones: "Encuentro una falta de humildad, una fuerte afirmación y seguridad de sí misma." (Sr. M^a de la Nativité).

V. 19 - L. 4548/1873. A Sr. M^a Marthe: "Cómo se baja cuando se deja uno llevar de un defecto o de otro en la vida religiosa, cuando se deja uno llevar por la voluntad propia, por la vanidad del espíritu o por otras miserias."

V. 20 - L. 5236/1880. Grandes ejemplos; Sr. M^a Walburge sabe retirarse: "La conozco bastante para saber que para V. dejar el gobierno y ponerse en el último lugar de la casa es una verdadera alegría. Por lo tanto, la felicito de verdad."

V. 30 - L. 8762. En 1890, una lección de supremo acierto: "Santifíquese con humildad y paciencia; es lo único sólido."

DIOS NO SABE HACER
SANTOS SIN HUMILLACIONES

V. 1 - L. 64/1839. Esta frase, que conservan las Memorias es evocadora. Hace que nos remontemos a los orígenes, cuando la ex-novi-
cia de la Visitación hacía su retrato, comparándose con Jorge Sand: "tan indomable en mis pensamientos, tan ardiente en la imaginación, tan desdeñosa respecto a las ideas recibidas, tan atrevida, tan esclava, de mis proyectos, de mis deseos, de mis conceptos... "Mucho más tarde, una amiga de la Asunción trazaba otro no menos exacto, el de los últimos años: "Su Madre les da en este mo-

mento un gran ejemplo. La manera como ha sabido bajar y renunciar a todo esta mujer que tenía tantas cosas en sus manos. Y no crean que no haya sentido nada, se ha dado cuenta de todo, pero lo ha aceptado con una serenidad y una humildad incomparables."

V. 20 - L. 5049/1858. Entre los dos, cuantas piedras colocadas en el edificio de la humildad. A propósito de una hermana que se quejaba de ser "un cero" en la jerarquía de los ejemplos: "La humildad, ¡bienaventurada virtud! ¿Qué puede haber seguro sin ella? Y, con ella, ¿qué no será posible? Una humildad bien entendida, llena de confianza en Dios, firme en el trabajo, valiente y vacía de sí misma. Es el mayor tesoro que se pueda tener en religión; no se la consigue sin pasar por muchas pruebas." Después de haber vivido en la escuela del P. Combalot, M. M^a Eugenia lo sabía por experiencia.

Cap. 19/11/78. Sus lecciones en el capítulo: "Qué miserables somos, cuando no pensamos más que en lo que nos falta, en lo que nos humilla, en lo que nos contraría, en si los demás nos estiman o no. Ese es, quizá el mayor ostáculo para la humildad." El remedio, "la llave de la humildad: el amor de Nuestro Señor para abrazarla, la meditación de sus humillaciones para practicarla."

V. 3 - L. 372/1852. En las pruebas de todas clases sufridas por M. M^a Eugenia, pruebas de fuera: contradicciones, sospechas, disgustos de familia... pruebas de dentro: incomprendiones, ingratitudes, fracasos...

tiene siempre una visión clara de sus fallos, visión excesiva, pero que purifica; a su confidente, M. Thérèse Em.: "¡Qué pobre Madre soy! Cada día me doy más cuenta de mis incapacidades y de mis defectos."

V. 4 - L. 1099. Durante las dificultades de Auteuil y el capítulo de 1886:

"No creo como V. que esto me lleve hasta la Pasión de Nuestro Señor. Pienso que mis defectos han contribuido mucho a esos juicios, que ya van demasiado lejos."

V. 2 - L. 187/1842. En las Notas Intimas: "¿Quién me despreciará como merezco? ¿Qué superior se indignará contra mí para reprenderme en público? ¿Qué inferior estimará mi conducta en lo que vale? ¿Qué circunstancia hará que aparezca con la confusión que merezco? y Dios me concederá la gracia — que en todas las humillaciones, tan merecidas, no me preocupe ya de parecer humilde, sino de dejar que actúen la sabiduría y el amor divino."

V. 2 - L. 217/1856. Durante su retiro, con 39 años: "Concededme la gracia de ser humilde para que no me desanime."

En las Memorias: "Durante una estancia en París del P. d'Alzon, M. M^{re} Eug. salía de hablar con él algo emocionada. Una hermana se acerca a ella y, después de algunas explicaciones, la Madre le dice, como hablando consigo misma: el Padre acaba de decirme que he sido siempre con él demasiado dominante, tratando de atraerlo a mi opinión y a mi voluntad, ¿cree V. que es así? Respuesta de la hermana, emocionada también: "En todo caso le ha sido V. una gran ayuda y le ha evitado muchos disgustos. Le he oído decir varias veces, en Nîmes, que se había alegrado siempre de haber seguido sus consejos. La Madre añade: "No comprendo como le han gustado mis consejos."

V. 29 - L. 8549/1887. Se da plenamente a conocer en sus consejos: "Para santificarse hay que aceptar que uno se equivoca, aunque tenga razón. El que no aceptase las tribulaciones, grandes o pequeñas más que lo que hubiese merecido, no adelantaría nunca, dice Santa Teresa."

V. 31 - L. 8955/1865. A otra hermana: "No estoy precisamente acostumbrada a verla mirar la humillación como un tesoro. ¡Ah! Si tuviese V. ese espíritu, ¡qué buena sería!"

V. 31 - L. 8839/1872. El endurecimiento de la edad: "Que Dios nos conceda la gracia de una vejez bondadosa, humilde, servicial, que sabe desaparecer; si van pasando los años sin conseguir esto, es lamentable."

V. 29 - L. 8650/1865. Para poner fin a unas dificultades: "Sea humilde, es cuestión de corazón y V. tiene mucho."

V. 18 - L. 4330. ESTAR COMPLETAMENTE EN MANOS DE DIOS.

V. 19 - L. 4916/4918/1863 - Cap. 10/6/77. Esta consigna, este enfoque, familiar para M. M^ª Eugenia: "Colóquese verdaderamente en sus manos", "instrumento en manos de Dios" podría ser considerado como una proyección de lo más profundo de su ser. A través de esta imagen de resonancia bíblica, se expresa, en primer lugar, el estado de paz, de serenidad, de seguridad absoluta del que sabe que Dios es Dios. Un alma siempre fervorosa, fiel, llena de celo por la gloria de Dios, un alma que ha sabido

vencerse a sí misma y en la que Dios ha llegado a reinar en paz, a pesar del ardor de la naturaleza, un alma así está siempre tranquila, ecuánime, sonriente, y comunica de verdad paz y serenidad a su alrededor."

O. III. 118 - 1849. Y dice también: "Jesucristo me pide que viva de su espíritu... pero como ese espíritu es por encima de todo espíritu de suavidad, de alegría, de misericordia... esa vida tiene que ser feliz en El y tengo que abrazarla con gran libertad de corazón, con el más gozoso amor de mi alma, rechazando todo lo que sea tensión, inquietud, turbación."

Cap. 21/4/82. El gran medio para llegar a ello: vivir en plenitud el presente. "Aplicarse a hacer buen uso de lo que Dios nos da en el momento presente, en lugar de adelantarse con el deseo de lo que no se tiene o de volver atrás, lamentándose de lo que ya pasó."

V. 18 - L. 4338/1867. A Sr. Thérèse Augustine: "Ante todo, quédese en paz y preocúpese únicamente de practicar las virtudes que se presentan a cada instante y de vivir como se lo aconsejaría V. a otra. Si oye algo, no se turbe; no depende de V. el no oír, pero sí el dejar en manos de Dios, lo que El quiera hacer de V.; por lo tanto, no ponerle obstáculos en nada, obedecer sencillamente a lo que le manden. Es V. una criatura de Dios, El puede hacer de V. todo lo que quiera, no necesita que se mezcle en su obra; déjeselo todo a El y evite las reflexiones que la turban e impiden que haga bien todo lo que tiene que hacer ahora."

V. 15 - L. 3468/1876. M^a Eugenia sufre muchas y graves pruebas de salud. Al P. d'Alzon: "Me ha costado un poco al principio, pero

me encuentro bien en manos de Dios y entregada a todo lo que El quiera. Las penosas y largas enfermedades preparan y purifican, si Dios las manda."

V. 32 - L. 9477/1883. A Sr. Madeleine de Jesús, muy angustiada y rebelándose casi: "La quiero demasiado, querida Madelon, para no decirle que lo que está sufriendo me parece venir de que se llena la cabeza y el corazón de muchas cosas que no dependen de V. Dios y sus superiores esperan de V. en este momento una sola cosa: que esté en manos de la Providencia, como un niño que no se mueve, que no se agita, que prefiere lo que hace el Padre celestial en lo grande y en lo pequeño y no sus propias ideas; que no tiene preferencias, que el amor de Dios le lleva a querer lo que El quiere y a vivir en todo lo demás en santa y serena indiferencia, respecto a todas las cosas de la tierra... ¿Por qué querría ser la cuarta persona de la Sma. Trinidad para decirles a las otras tres que no saben lo que hacen, porque no le devuelven la salud para poderse entregar a todas las maravillas de su actividad? Y si Dios juzgase que esa actividad no hace maravillas, que necesita sobrenaturalizarse con un descanso completo y que este descanso tiene que ser largo... Y yo me digo: qué gracia y qué felicidad que Dios se cuide así de que adelantemos... Para la congregación no deseo más que lo que Dios dispone. Cuento por completo con El. No creo que las personas sean necesarias. Sólo una cosa es necesaria: la perfecta y amorosa confianza y sumisión a todo lo que Dios quiere. No la resignación, sino el amor."

En las Momerias de Sr. Jeanne Em., un modo de hacer frente a las dificultades: "Después de haber buscado inútilmente una cosa, durante toda una semana, para la fundación de Lyon, M. M^a Eugenia nos dice riendo, el domingo después

de misa: "M. M^a du S. Sacrement y yo nos vamos a pasar en la cama todo el día." Y se fueron dejándonos desconcertadas. Pero por la tarde, nuestra Madre apareció de nuevo y tuvimos recreo hasta la noche, contándonos todos los incidentes de sus gestiones. Una tarde M. M^a du Sacrement dijo a nuestra Madre: "Va V. a marcharse dentro de dos días y no se ha decidido nada." "Hija mía, respondió levantándose, los acontecimientos decidirán, vamos a acostarnos mientras tanto, porque es hora. "Todas se reían de la solución y M. M^a Eugenia añadió: Cuando se ha hecho lo que se ha podido, no hay más que encomendarse a la Providencia."

M. O. I. "No piense nunca en las preocupaciones del día o en las del de mañana, durante la noche. Yo lo hacía al principio y así caí enferma. Por lo tanto me he propuesto no pensar más que en Dios al acostarme y dormirme lo más pronto posible. Somos jornaleros y el Maestro a quien servimos no nos exige que pensemos en el trabajo del día siguiente. Prefiero que piense en Robinson Crusoe o en el Pulgarcito, que el se preocupe o atormente por lo que ha hecho o lo que queda por hacer."

Se creería oír a Péguy: "Dormid, dice Dios, porque mañana yo habré pasado por ahí."